

Revista Islámica

KAUZAR

Año X - Nº 40 - 2004

EDITA:

La Asamblea Mundial de
Ahlul Bait (P)



EDITOR

Huyyatulislam Mohsen Rabbani

ASESORA

Zohre Rabbani

EQUIPO DE REDACCION

Alia Muller

Amina Madani

Iusra Hamidah

Karina Sain

Leyla Younes

Masuma Paz

Mariana Assad

Marta Golzar

COLABORA

Hayar Huseini

Dr. Alí Cosío Sierra

CORRECTOR DE ESTILO

Sumaia Younes

DISEÑO

Ingeniero Yawad Kameli

Sumaia Rabbani

REDACCIÓN Y SUSCRIPCIONES

Fundación Cultural Oriente

P.O.Box 4138/37185

Qom - Rep. Islámica Irán

Tel (98) 251-7733695

farhang@noornet.net

shargh@noornet.net

CUOTAANUAL:

20 dólares

página de interés

❑ www.islamoriente.com

❑ www.islam-shia.org



«¿No han visto cuánta especie generosa de toda clase hemos hecho crecer en la tierra? Ciertamente, hay en ello un signo, pero la mayoría no cree» (Corán, 26:7-8)

Hay pueblos que siempre tuvieron un gran respeto por la Naturaleza y se han sentido integrados en ella. El pensamiento occidental, contrariamente, sostiene -en su soberbia-, que es la Naturaleza la que debe ser sometida a los intereses del hombre. El mensaje del Islam nos llama a fijarnos en los signos de la Naturaleza pues en ellos hay guía y sabiduría; es el hombre el que está en desorden.

Cuando el ser humano aprende a respetar y aceptar las Leyes de la Naturaleza. Cuando toma conciencia de quién es dentro de este Orden y percibe al Ser Absoluto como Creador Único y se siente parte de ese Todo. Cuando el ser humano llega a la estación espiritual de la humildad, reconoce Su Poder y Misericordia y se somete a Su Voluntad. Y esto es el Islam: Sentirse en armonía con el Universo. Sentir en el corazón la serenidad y la paz que da saber que todas las energías están sometidas y en orden por la Gracia divina.

«...Ésta es una Escritura que te hemos revelado para que, con permiso de tu Señor, saques a los hombres de las tinieblas a la Luz, a la vía del Poderoso, del Digno de Alabanza». (14:1)

En el Sagrado Corán hay cerca de 50 aleyas que hablan de los «signos». El Profeta Zacarías (P) dijo dirigiéndose a Dios «¡Señor! ¡Dame un signo!» (3:41). La religión islámica nos enseña a ver los **signos** que nos ayudan a avanzar y nos preparan para recibir la Luz.

«Di también: ‘¡Alabado sea Dios! él os mostrará Sus signos y vosotros los reconoceréis...» (27:93)

Ya han pasado diez años desde que pudimos ver materializado el deseo de divulgar el pensamiento islámico a través de la revista KAUZAR. Fue un nacimiento lleno de expectativas que, con la ayuda de Dios, se vieron satisfechas por la acogida calurosa de muchas personas, en muchísimos países del mundo.

Con éste serán 40 los números editados y por ello, pensando que son números claves para cerrar ciclos y etapas, agradeciendo infinitamente los donados esfuerzos de nuestra querida hermana Iusra Hamidah que durante tantos años tuvo a su cargo la dirección de **Kauzar**, hemos decidido crear un Equipo de Redacción conformado por todas las hermanas que de una u otra manera participaron en la elaboración de esta revista. Nuestros mejores deseos.

La Redacción

Sumario

Editorial	1
Cartas del Lector	4
CONOCIMIENTO ISLÁMICO	
La etiqueta de la Oración - Capítulo V <i>por Imam Jomeini</i>	6
La vida del Imam Zain-ul-'Abidín <i>por Sayyed M. Baqir As-Sadr</i>	9
El límite de la fe y la incredulidad	13
La Alquimia del Amor	16
Las escuelas Islámicas respecto al Imam Al-Mahdi	20
USUL-UL 'AQAIID	
Lección nº 27 <i>por Zohre Rabbani</i>	24
Todo en la Naturaleza está sometido a Dios <i>por Alia Muller</i>	28
EL CORÁN	
La Súplica	29
Comentario sobre la Sura Ibrahim	32
MUJER	
Los derechos de la mujer en el Islam	35
El Hijáb	39
Análisis sobre la prohibición del <i>Hijab</i> en Francia y Alemania	49
Reunión de hermanas extranjeras en Qom en protesta contra la Ley de Prohibición del Hijab en Francia	52
CARTA DE LA DRA. ZAHRA MUSTAFAWI JOMEINI	54
CARTA DE UNA PRISIONERA IRAQUI	55



«Ningún individuo está perdido y a ninguna nación se le niega la prosperidad y el éxito, si los cimientos de sus pensamientos y acciones descansan sobre la Piedad y la Bondad y sobre la Verdad y la Justicia».

Imam Ali - Nahlyul Balagha

¿QUIERES SUSCRIBIRTE A KAUZAR?

KAUZAR revista islámica se financia a través de las cuotas de suscripciones y donaciones. Te animamos a que te suscribas para así colaborar con nosotros en la divulgación del Islam.

Esperamos poder contar contigo

cuota de socio: 20 dólares

TE ENVIAREMOS LOS PRÓXIMOS 4 NÚMEROS

FUNDACIÓN CULTURAL ORIENTE
P.O.Box 4138/37185 Qom - R. I. Irán
e-mail: farhang@noornet.net

Cheque Internacional a nombre de: Asamblea Mundial de Ahlul Bait (P)

QUEREMOS QUE KAUZAR LLEGUE AL MAYOR NUMERO DE PERSONAS POSIBLE. SI QUIERES COLABORAR EN LA DISTRIBUCIÓN, PONTE EN CONTACTO CON NOSOTROS:

E-mail: farhang@noornet.net

Estamos creando una red de colaboradores que actúen como *puntos de venta* en su zona.

¿Tienes amigos, familiares o vecinos a los que les podría interesar KAUZAR?

Los *puntos de venta* pueden ser todo tipo de locales de musulmanes:

restaurantes, librerías, tiendas de comestibles, decoración, clínicas, mezquitas, etc.

RELLENA ESTE FORMULARIO SI DESEAS SER «PUNTO DE VENTA» KAUZAR

Deseo colaborar con KAUZAR. Envíenme ejemplares para su distribución y venta.

Dirección:

Ciudad:

País:

ENVÍALO A: Fundación Cultural Oriente - P.O.Box 4138/37185 - Qom - Rep. Islámica Irán

Correo del Lector

Bienvenidos a nuestro buzón de cartas. A esta sección puedes enviar tus opiniones, comentarios, fotografías, testimonios y sugerencias

Salamun aleikum ua rahmatullah:

Me dicen que nosotros como europeos-musulmanes debemos buscar la forma de consolidar nuestra integración en la sociedad occidental-europea-no islámica, buscando los puntos más revelantes de nuestra ideología, que representan grandes confrontamientos en el ámbito de convivencia, para eliminarlos.

A mí me parece que está más que comprobada la tolerancia por parte de los musulmanes a lo largo de la historia islámica, desde la India hasta al-Andalus. Creo que ahora les toca a nuestros hermanos de raza cumplir con lo que con tanto esmero predicaban.

Hoy nuestro deber no es darle la razón al primer oportunista que, según le convenga, reclama paz, seguridad mundial y libertad. Debemos estar al lado del oprimido y ser solidarios con él, éste es nuestro deber, no como musulmanes, sino como personas racionales que somos.

El musulmán europeo, y sobre todo el de origen no-árabe, vive el día a día rodeado de todo lo que le invita a olvidar y despreocuparse de lo que es la verdadera realidad, ¿o es que solo el mundo se nos hace pequeño cuando se trata de algo que nos agrada y cuando no, sencillamente está demasiado lejos? Huir de la corrupción mundanal, la frivolidad y la superficialidad, es prácticamente imposible, porque para la mayoría su único gran problema, aun sin solucionar, es cómo vivir el Islam con discreción, vivir, con todo lo que eso conlleva, mientras lo que cuenta es la fe y si es posible bien lejos de los que todavía creen firmemente, y más si son extranjeros, ya que el Islam es también una forma de vida.

Para terminar una frase para la reflexión. ¿Es la escasa práctica de la religión o la irreligiosidad un signo de integración social?

Con muchos deseos de paz para todos, Umm Hasanein desde Alemania.

Salam aleikum:

¡Un saludo Kauzar! Necesito escribiros pues siento una gran preocupación por mis hijos, ahora adolescentes. Se mezcla el sentimiento de culpa por no haberlo hecho tan bien como deseaba; por mi torpeza e ignorancia y también, por supuesto, por mi egoísmo. El amor posesivo de una madre puede causar mucho daño.

Si no fuese por esa conexión que siento con lo divino (por ponerle nombres) yo estaría hundida en un pozo porque -aparentemente- esta vida no tiene sentido. Pero aquí estoy pensando -preocupada- por mis hijos. Inmersos en esta sociedad brutalmente sin Dios y estresada.

Hace dos días que han muerto, víctimas de atentados terroristas, 200 personas en Madrid. Todas ellas, simples ciudadanos que iban camino a su trabajo o estudiantes yendo al instituto o la universidad. Toda España nos hemos sumado al dolor de las familias que han quedado destrozadas por tan bárbara acción.

Ha reivindicado esta acción terrorista un organismo árabe «islámico». La calificación de «terrorismo islámico» es ya algo normal y se dice con tanta seguridad y conocimiento en cualquier círculo de gente que a mí me deja anonadada.

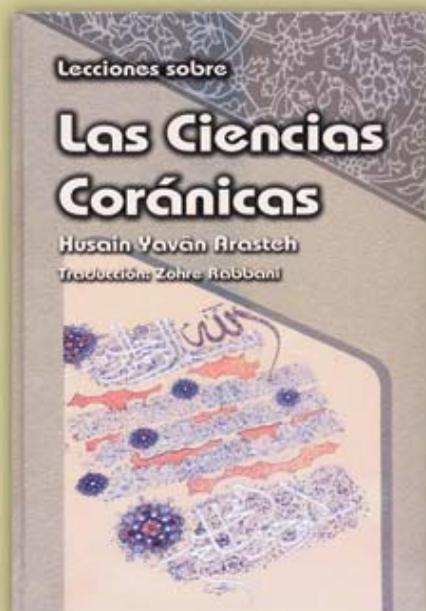
¿A qué le llaman terrorismo islámico? ¿Por qué islámico?

¿Qué tiene que ver con el Islam todas esas atrocidades? ¿Qué objetivos persiguen esos terroristas? En mi modesto entender son gente primaria e ignorante que solo busca saciar su venganza.

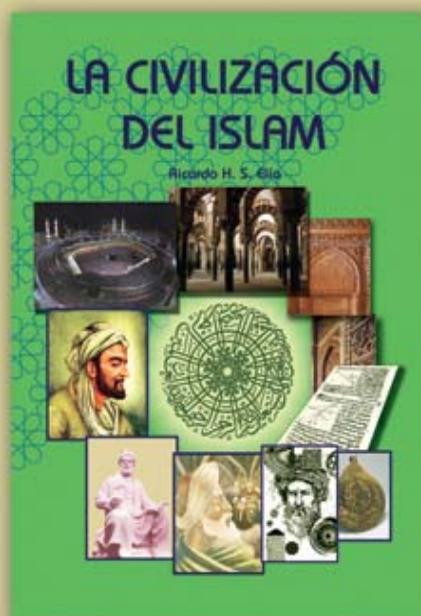
Este mundo está lleno de odio. ¿Qué puedo decirle a mis hijos?

M^a Ángeles - Granada

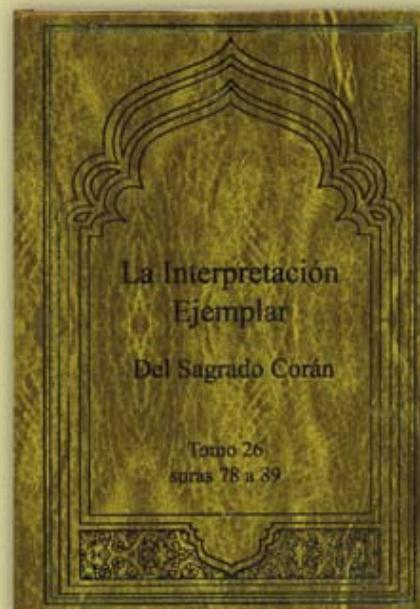
Libros Editados por la Fundación Cultural Oriente



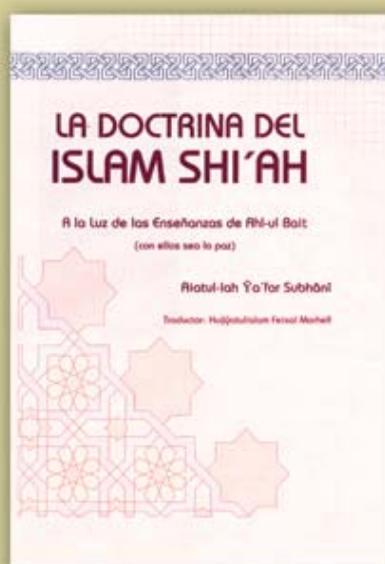
Las Ciencias Coránicas



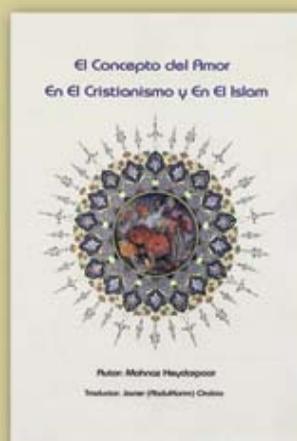
La Civilización del Islam



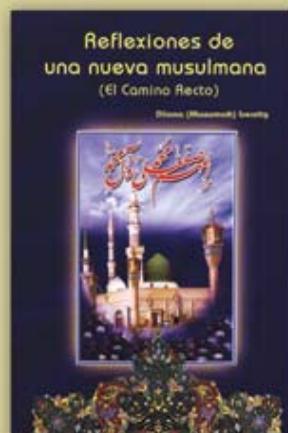
La Exégesis Ejemplar del Sagrado Corán
(Tafsír Nemuné)



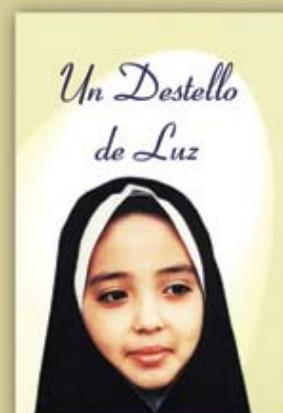
La Doctrina del Islam Shi'ah



El Amor en el Cristianismo y el Islam



Reflexiones de una nueva musulmana



Un Destello de Luz

* Para mayor información dirigirse a nuestra página web
www.islamoriente.com

Conocimiento Islámico.....

La etiqueta de la Oración Ruhul-lah al-Musawi al-Jomeini (r.a.)

PROTEGER LOS ACTOS DE ADORACIÓN DE LA INTROMISIÓN DE SATANÁS

Capítulo V

Uno de los actos de cortesía más importantes del núcleo de la oración y del resto de los actos de adoración y que es parte de los actos más necesarios de la cortesía del corazón, es proteger la oración de la intromisión de Satanás. Representa uno de los actos mayores y supone uno de los más delicados problemas.

Puede que el noble versículo (aleyas) que, refiriéndose a los atributos de los creyentes, establece:

“Aquellos que protegen sus oraciones” (Mi'ray:34 - Mu'min:9)

indique el conjunto de los niveles de protección, uno de los cuales, y puede que el más importante, sea la protección frente a la intromisión de Satanás.

Y la explicación de ello, brevemente, es que, para la gente de la gnosis y los señores de los corazones, es evidente que, de la misma manera en que los cuerpos necesitan de alimentos para su nutrición y que estos alimentos deben ser adecuados para proporcionar al cuerpo el crecimiento necesario, los corazones y las almas requieren de una alimentación apropiada para su formación y educación, de manera que produzcan en ambos el crecimiento espiri-



tual y el progreso interior deseable.

Y el alimento adecuado para el crecimiento de las almas, es el conocimiento divino del origen del ser y la finalidad del orden de la existencia, tal y como los grandes maestros, al definir la filosofía han expresado:

“Es la atención que el ser humano presta al modelo general mental, para ajustarlo al mundo exterior en su forma y perfección”¹ y eso es una indicación a esa misma alimentación espiritual, ya que el alimento de los corazones procede de las virtudes espirituales y de los rituales divinos.

Y se debe saber que, cada uno de estos alimentos, si permanece libre de la intromisión de Satanás y se obtiene de las manos protectoras del Sello de los Profetas y del Amigo más Grande de Allah, la ben-

dición de Allah sea con ambos y con la familia de ambos, alimentan el alma y el corazón y proporcionan una perfecta y completa realización de la condición humana y el ascenso a la proximidad de Allah.

Y la liberación de la intromisión satánica, que es el principio de la pureza, no tiene lugar en realidad, a no ser que el buscador (*Sálek*), en su camino espiritual, busque y desee sinceramente a Allah y ponga a sus pies el amor propio y la adoración al ego, que son el origen de todos los males y la madre de todas las enfermedades espirituales y esto no es posible de ninguna manera más que en el Hombre Perfecto (*Insán ul-Kámil*) o, a imitación suya, para los Santos Purificados (sobre ellos la paz).

Pero el *sálek*, el buscador es-

El alimento adecuado para el crecimiento de las almas, es el conocimiento divino del origen del ser y la finalidad del orden de la existencia.



piritual, no debe desesperar de la amabilidad espiritual de Allah, ya que desesperar de la misericordia divina es causa de toda debilidad y del mayor pecado. Y esto, que es posible para la gente común, es la alegría de la gente de la gnosis (*Ahl ul-Ma'arifat*).

Así pues, es necesario y determinante que el buscador, el caminante espiritual, en su viaje a la otra vida, purifique su conocimiento y sus ritos de las intromisiones de Satanás y del ego (*Nafs ul-Ammárah*) y profundice en su análisis con total atención en sus movimientos y en su quietud y en su búsqueda y en lo buscado, para que, de esa manera, alcance el objetivo final de su viaje y su formación y los fundamentos de su movimiento interno y de su alimentación espiritual y no ignore las trampas astutas del ego y de Satanás y las trampas del alma que ordena el mal (*Nafs ul-Ammárah*) y de Iblís. Y en todos los movimientos y actos malvados, deberá desconfiar totalmente de sí mismo y no relajarse en su atención en ningún caso.

Es muy posible que, por una pequeña negligencia, la persona sea

vencida y destruida, ya que si los alimentos espirituales no estuviesen libres de la intromisión de Satanás, y su mano se entrometiese en la obtención de los mismos, además de que las almas y los corazones no conseguirán la educación que pretenden y no se alcanzará la perfección anhelada, sufrirán una notoria pérdida y puede que, el sujeto ingrese en el camino de los demonios o de las bestias o las fieras y lo que supone una causa de alegría y el capital de la perfección humana y la conexión con los grados elevados de la perfección espiritual, produzca el resultado inverso, dirigiendo a la persona a los oscuros abismos de la desgracia y la adversidad.

Es necesario que el caminante espiritual, en su viaje a la otra vida, purifique su conocimiento y sus ritos de las intromisiones de Satanás y del ego.

Así, entre la gente de la gnosis, hemos observado algunas personas a las que el uso erróneo de determinados conceptos y su profundización en ellos les ha llevado al extravío y sus corazones se

han negativizado y su interior se ha oscurecido y la práctica de la gnosis ha provocado en ellos el fortalecimiento de su egoísmo y egolatría, provocando en ellos manifestaciones inadecuadas y heréticas.

También, entre las gentes del ascetismo y entre los devotos, existen personas a las que sus prácticas y ejercicios sólo sirven para agravar la impureza de sus corazones y su oscuridad interior. Son aquellos que no han protegido su viaje espiritual de carácter divino y su emigración hacia Dios y su búsqueda de conocimiento y su ascetismo se vio afectado por la intromisión de Satanás y del ego y, en definitiva, fue para el beneficio de Satanás y del ego.

De la misma manera, entre los que estudian las ciencias religiosas transmitidas, existen gentes a quienes el conocimiento ha producido en ellos un efecto negativo y ha incrementado su corrupción moral y a los que el conocimiento, que debería ser causa de su éxito, les ha llevado a la destrucción, a la ignorancia, la hipocresía, la arrogancia y la decepción.

Y lo mismo entre la gente de la adoración y de los ritos, que perseveran en la observancia del buen comportamiento y de la tradición, existen

algunos cuya adoración y sacrificios, que son el capital necesario para reformar el carácter y el ego, han enturbiado sus corazones, provocando en ellos la aparición del orgullo, la arrogancia, el mal temperamento y la mala opinión de los siervos de Dios.

Y esto también tiene lugar por falta de atención en estas sagradas combinaciones (*Ma' ayin*).

Por supuesto, una mezcla de prácticas de adoración preparada con la sucia mano de Satanás y la participación del ego rebelde, sólo puede generar un carácter satánico y, al alimentar con ella los corazones y convertirse éstos en la imagen del alma, tras un tiempo en el que la persona continúa así, se convierte en un producto de Satanás y permanece bajo su influjo y, cuando sus ojos terrenales se cierran y sus ojos del otro mundo se abren, tras su muerte, se verá a sí mismo como un demonio y en ese estado no obtendrá más que perjuicio y de nada le servirá su arrepentimiento.

Así pues, el viajero hacia la otra vida (*Sálek*), en cada etapa de las etapas del Din y en cada senda de las sendas divinas en la que se encuentre, deberá Primero: prestar plena atención a su estado y analizar los defectos de su conducta espiritual con el mismo amor y amable atención llena de misericordia con que el buen médico trata a su paciente.

Segundo: Al mismo tiempo, no dejar de buscar refugio en la Sagrada Esencia de la Verdad Altísima y Glorificada, cuando se encuentre en soledad y suplicar ante la Presencia de Su Santidad y Majestad:

¡Oh Señor! ¡Tú estás bien informado de mi debilidad y mi indefensión!

¡Tú sabes bien que si no tomamos la mano de Tu Esencia Sagrada no podremos encontrar nuestro camino y caeremos en las manos de ese enemigo poderoso que acecha a los Grandes Profetas y a Tus Amigos Perfectos y no encontraremos la manera de escapar. Y que si no fuera

por una chispa de Tu Favor y Misericordia, este enemigo poderoso nos destruiría y arrastraría al desierto de las tinieblas y la desgracia, la depresión y el abatimiento!

¡Te suplicamos por el derecho de Tus Selectos Distinguidos y de Tus Confidentes Íntimos que extiendas Tu mano auxiliadora hacia nosotros para que no vaguemos confusos y aturdidos por el valle del error y del extravío, sumidos en el desierto de la seducción!

¡Purifica nuestros corazones del rencor, la deshonestidad, la idolatría y la duda!

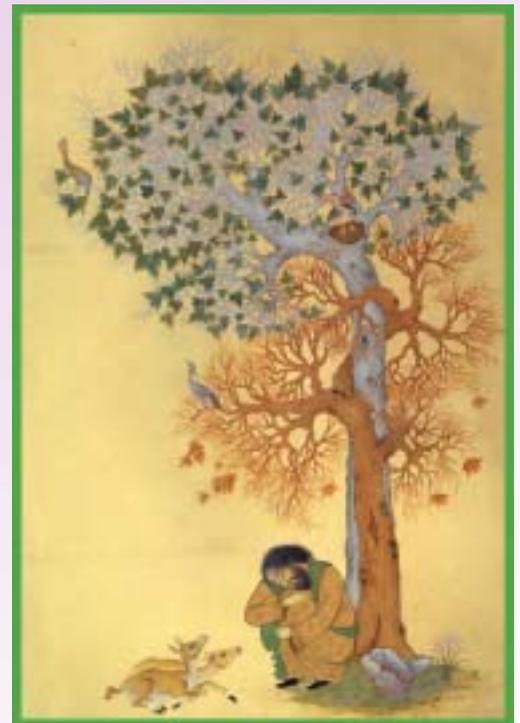
¡Ciertamente, Tú eres el Señor de la Guía!

¹ Mulla Sadrá y sus seguidores han definido así la filosofía y algunos han añadido la frase “en su forma y perfección”.

*Traducción del original en persa:
Yafar González.*

«¡Dios mío! ¿Quién, que haya gustado la dulzura de Tu amor, puede anhelar algo a cambio de Ti? Y ¿Quién, que haya sentido Tu cercanía puede procurar una barrera que le separe de Ti?»

- Bihar Al-Anwar -



Breve introducción a la vida del Imam Zain-ul-'Abidín

por el Mártir Aiatullah Saiied Muhammad Baqir As-Sadr

*En el Nombre de Dios,
el Compasivo, el Misericordioso.*

Alabado sea Dios, el Señor de los Mundos, y bendiciones y saludos para el último de los Profetas y Mensajeros de Dios - Muhammad - y para sus descendientes puros y compañeros justos.

Este libro, *As-Sahifah As-Sayyadiyah*, incluye algunas invocaciones del Imam Zain-ul-'Abidín, Alí ibn Husein ibn Alí ibn Abí Talib (P). Él es uno de los Imames pertenecientes a la Familia del Profeta (BP) a quienes Dios Todopoderoso ha mantenido puros y libres de contaminación.

El Imam (P) fue el cuarto en la línea de los Imames de la Familia del Profeta (BP). Su abuelo fue el Imam Amir-ul-Muminín, Alí ibn Abí Talib (P), el sucesor y heredero del Profeta de Dios (BP) y el primero en creer en él. Su posición en relación al Profeta (BP) era como la posición de Aarón (P) con respecto a Moisés (P), según las Tradiciones auténticas.

La abuela del cuarto Imam (P) fue Fatimah Az-Zahrá (P), la hija del Mensajero de Dios (BP) la más querida para él y la más prominente de todas las mujeres del mundo, como el Profeta (BP) mismo solía llamarla.

Su padre fue el Imam Al-Husein (P) uno de los dos de más alto rango entre los destinados al Paraíso; nieto del Profeta (BP) y su bienamado, de quien el Profeta (BP) dijo: «Husein es parte de mí y yo soy parte de Husein».

El Imam Husein (P) fue el líder de aquellos que murieron como mártires en Karbalá el día de 'Ashūra (10 de Muharram) defendiendo al Islam y a los musulmanes. Tal como se relata en las Tradiciones compiladas en Sahih Al-Bujari, Sahih Muslim y otros, el Imam Husein (P) fue uno de los 12 Imames (P) de los que debían seguir la línea del liderazgo (Imamato) después del Santo Profeta (BP). Se reporta que el Profeta dijo: «*Los califas después de mí serán doce y todos ellos serán de Quraish*».

El Imam Alí ibn al-Husein (P) nació en el año 38 de la Hégira y vivió 57 años; los primeros años bajo la protección de su abuelo, el Imam Alí (P). Después vivió bajo la tutela de su tío, el Imam Hasan (P), y de su padre, el Imam Husein (P), ambos nietos del Santo Profeta (BP). Él se nutrió del conocimiento del Profeta (BP) y de las fuentes de sus ancestros puros.

En las ciencias religiosas y en la jurisprudencia, Alí ibn Al-Husein (P) era considerado como autoridad suprema, y como figura prominente con relación a los demás en lo referente a las órdenes y prohibiciones de Dios, las cuales él podía interpretar y sobre las cuales podía dictaminar a la luz de su conocimiento. Él fue bien conocido por su devoción ejemplar a Dios y su piedad en todas las cosas. Todos los musulmanes de su época confiaban implícitamente en su conocimiento, honestidad, integridad y su excelencia en la jurisprudencia, y lo tomaban como líder en todos los asuntos, reconociendo su autoridad en materia religiosa.

Az-Zuhrí dijo acerca de él: «*No he visto personalidad alguna del clan de los hashemitas que haya superado a Alí ibn Al-Husein (P) ni a persona alguna que haya sido más justa que él*».

En otra ocasión, él dijo acerca del Imam (P): *«No he visto a personalidad alguna entre todos los Quraish mejor que él»*.

Sa'id ibn Mussaiib dijo: *«Nunca he visto persona que se compare a Alí ibn Al-Husein (P)*.

El Imam Malik dijo: *«Alí ibn Al-Husein (P) era conocido por el nombre de Zain-ul-'Abidín (Adorno de los devotos) por razón de su devoción incesante y su continua postración en oración»*.

Sufián ibn Aiinah dijo: *«No he visto personalidad alguna de los hashemitas que fuera mejor que Zain-ul-'Abidín (P) ni más justa que él»*.

El Imam Shafi'i consideraba al Imam Alí ibn al-Husein (P) como el jurista supremo de toda la ciudad de Medina.

Los gobernantes Omeyas de su época, a pesar de sus actos hostiles contra él, no podían sino admitir este hecho acerca del Imam (P). Por ejemplo. Abdelmálik ibn Marwán le dijo: *“En el área de las ciencias religiosas, a ti se te ha otorgado en devoción y piedad lo que nadie ha tenido jamás, con excepción de tus ancestros»*. También, Omar ibn Abdel Aziz dijo: *«La luz de esta vida y la belleza del Islam es Zain-ul-'Abidín» (P)*.

Los musulmanes en general siempre mostraron gran fidelidad a este Imam (P) y él siempre les demostró lealtad y simpatía. El seguimiento de las gentes a este Imam (P) se extendió muy ampliamente y muy lejos y su honor entre los musulmanes es recordado en un notable poema de Al-Farázdaq. En dicho poema, él describe cómo, durante la peregrinación anual del *Hayy* en la ciudad santa de La Meca, la multitud para llegar a la sagrada Piedra Negra (*Al-hayar al-aswad*) era tan grande que el mismo califa Hisham ibn Abdelmalik apenas si podía moverse hacia ella. Cuando las gentes lo reconocieron, le hicieron un lugar para que pudiese esperar a que cesara el tumulto y él pudiera acercarse a la Piedra Negra. Entonces, Zain-ul-'Abidín (P) llegó junto con los otros fieles. Cuando la multitud presente se dio cuenta de que él estaba allí, todos se hicieron a un lado para darle paso y se inclinaban con respeto y veneración mientras él caminaba hacia la Piedra Negra.

Aquí, dijo el poeta, se vio una muestra de la veneración, admiración y respeto que los musulmanes de todas las regiones sentían por el Imam Zain-ul-'Abidín (P).

La confianza que la *Ummah* (Nación Islámica) tenía en el Imam Zain-ul-'Abidín (P) no se limitaba al hecho de su versatilidad en la jurisprudencia o a su alta estatura en asuntos espirituales. Él era considerado como un líder espiritual y como la autoridad espiritual suprema y de todos los asuntos, tanto cívicos como espirituales, por los seguidores de las diversas Escuelas de pensamiento, ya que él pertenecía al linaje más ilustre y respetado.

Se cuenta que los musulmanes de su época acudieron a Zain-ul-'Abidín (P) cuando quisieron liberarse de la opresión del emperador romano de ese tiempo. El emperador romano quiso dominar la región y humillar a los musulmanes durante el reinado de Abdulmalik imponiendo un sistema monetario romano en las tierras musulmanas. Abdulmalik estaba perplejo, sin saber cómo enfrentar esta situación. Estaba tan deprimido y desesperado que se cita que dijo: *“Me veo a mí mismo como una de las personas más pesimistas de todos los nacidos en las tierras del Islam”*. Al oír esto, las gentes alrededor suyo le dijeron que había alguien que podía hallarle una salida de esta dificultad. Cuando él preguntó que quién era esa persona, ellos dijeron: *«Uno de los sobrevivientes de la Familia del Profeta (P)*. Al escuchar el nombre de Zain-ul-'Abidín (P), él dijo: *“Ciertamente habéis dicho la pura verdad”*. Entonces fue solicitada la ayuda del Imam Zain-ul-'Abidín (P) y él envió a su hijo, Muhammad Al-Baqir (P) a Damasco, capital de Siria, con instrucciones secretas y de esto surgió un nuevo plan para usar un sistema monetario islámico.

El Imám Zain-ul-'Abidín (P) era considerado como un líder espiritual y como la autoridad suprema de todos los asuntos, tanto cívicos como espirituales, por los seguidores de las diversas Escuelas.

El Imam *Zain-ul-'Abidín* (P) recogió el manto de la responsabilidad espiritual después del martirio de su padre. Él tomó esta tarea en la segunda mitad del siglo 1º H. durante una de las fases más cruciales de la historia de la Ummah. Un período que fue seguido por una ola de incipientes victorias islámicas de liberación, una ola que se extendió sobre un vasto territorio en la región debido al vigor espiritual y el entusiasmo militar e ideológico de los ejércitos musulmanes. Hizo temblar el trono del César y de otros viles tiranos de la época, y extendió el mensaje divino a lo más remoto de la tierra. Los musulmanes se volvieron entonces y de hecho los conquistadores y guardianes de la mayor parte del mundo civilizado con más de medio siglo de supremacía sin rival.

Sin embargo, a pesar de la fuerza y el poder del Islam en ese tiempo, la *Ummah* estaba expuesta a dos grandes peligros fuera de las esferas militar y política. Era, por lo tanto, necesario, en ese tiempo, analizar críticamente y anular esos peligros. El primer peligro venía del hecho de que los musulmanes, ahora diseminados por amplios territorios, tenían sus horizontes mentales abiertos a varias culturas, costumbres y tradiciones, diferentes corrientes sociales que surgían de la interacción con las naciones que se unían a la comunidad de los seguidores de la religión de Dios en gran número. Era necesario, por lo tanto, hacer esfuerzos especiales en el campo científico, el religioso y el ideológico, para enfatizar y afirmar la originalidad y libertad ideológicas y las claras ventajas legislativas de los musulmanes, derivadas del Libro Sagrado y de las Tradiciones Islámicas.

Debía existir un movimiento ideológico que despertara a los musulmanes y les mantuviera abiertos los ojos a la visión pura del Islam, para que pudiesen ser los portadores de la antorcha y la luz del Libro Sagrado y de las Tradiciones, llevando un mensaje de iluminación y perseverancia de espíritu a las gentes con quienes entrasen en contacto. Los intelectuales educados que fuesen capaces de beneficiarse de esas enseñanzas, deberían encarnar y cultivar una personalidad islámica total para que pudiesen diseminar esto entre aquellas personas que se encontraran.

Zain-ul-'Abidín (P) dándose cuenta de la necesidad de dicho movimiento, llevó a cabo investigación y estudios científicos en la Mezquita del Profeta (BP) enseñando varias de las ciencias islámicas y explicando tanto el Sagrado Corán como las Tradiciones Proféticas, enseñando jurisprudencia y el conocimiento derivado de sus ancestros puros.

Una nueva conciencia se desarrolló entre los intelectuales de esa época, mediante el estudio de la jurisprudencia, la lógica y la deducción. Un gran número de juristas musulmanes expertos y eruditos fueron educados en estos centros religiosos y un gran número de escuelas de jurisprudencia brotaron dando nuevo vigor a la religión que debía desarrollarse más adelante.

El Imám *Zain-ul-'Abidín* (P), con este esfuerzo, atrajo a un gran número de eruditos y exegetas del Sagrado Corán y de las Tradiciones. Su renombre era tal que Sa'id ibn al-Mussaiib dijo: «*Los intelectuales no se iban de La Meca hasta que Alí ibn al-Husain* (P) *se hubiera ido. Cuando él salía, nosotros íbamos tras él y éramos miles los que cabalgábamos junto a él*».

El segundo peligro al que el Islam estaba expuesto en esa época, surgía del mismo hecho de la riqueza y prosperidad generales que existían en todas partes de la sociedad islámica, como consecuencia de la amplia expansión de esta potencia política. Existía el riesgo de que esta nueva ola de prosperidad corrompiese a quienes entraran en contacto con ella, provocando el deterioro de las bases espirituales del Islam y la destrucción del vigoroso renacimiento moral y espiritual que se derivaba de la fe en Dios Todopoderoso y en el Más Allá.

Este gran Imam (P) fue capaz de producir con su talento -heredado de sus ancestros- y su maravillosa retórica y estilo elegante, una obra de enorme significado en la lengua árabe.

El Imam Alí ibn Al-Husein (P) se dio cuenta de este peligro y empezó a tomar medidas para remediar esta situación. El más avanzado de sus métodos fue usar la enseñanza de la súplica.

El libro, *As-Sahifah As-Sayyadiah*, fue una de las obras que emanaron como parte de este gran esfuerzo. Este gran Imám (P) fue capaz de producir con su talento - heredado de sus ancestros - y su maravillosa retórica y estilo elegante, una obra de enorme significado en la lengua árabe. Haciendo uso de los dones que Allah le había concedido, el Imam (P) fue capaz de entretejer los significados más espléndidos y sutiles en su descripción de los lazos entre el ser humano y lo Divino, los lazos entre las gentes y su Señor y Creador, y de enfatizar las cualidades de la fe y los valores y deberes morales que eran necesarios a una sociedad vigorosa y espiritual. Mi opinión es que el Imam (P) con sus dotes múltiples y su fervor para suplicar a Dios, fue capaz de crear una atmósfera verdaderamente espiritual y un tono moral en la sociedad que fortalecieron al Islam de esa época y sirvieron para actuar como una barrera contra la invasión de los valores satánicos del mundo, a los que estaban expuestos los musulmanes en su tiempo. Sus esfuerzos fueron una influencia estabilizadora sobre la Ummah, la cual fue exhortada a mantenerse firme ante las seducciones mundanas, en una era en que la atracción hacia la vida de placer suponía una gran tentación y para afirmar y recordar a los musulmanes sus raíces espirituales y su deber de ser los custodios y depositarios de la vida espiritual, en tiempos de riqueza y prosperidad, tal como lo habían sido en tiempos de miseria y pobreza.

Ha sido dicho en la biografía del Imam (P) que él constantemente exhortaba a las gentes en las oraciones del viernes por medio de sermones, previniéndoles para no ser atrapados completamente por la vida de este mundo y diciéndoles que uno debe recordar constantemente el Más Allá. Sus invocaciones, en una manera maravillosamente conmovedora, provocaban en los oyentes un sentimiento de devoción, agradecimiento, alabanza y gratitud hacia el Todopoderoso y los fortalecían en sinceridad, obediencia y sumisión a Dios, Quien no tiene compañero ni socio en Su Divinidad.

As-Sahifah As-Sayyadiah representa y se destaca así, como una profunda obra social de la época y como reflejo de un esfuerzo supremo para enfrentar las crisis espirituales en que se encontraba la sociedad en el tiempo del Imam (P). Pero más allá de esto, es una colección profunda de súplicas en la tradición divina. Una recopilación única, que permanecerá a través de las eras como un regalo para la Humanidad. Una obra de inspiración moral para una conducta correcta y una antorcha de guía. Los seres humanos constantemente estarán necesitados de esta tradición de la familia de Muhammad (BP) y de Alí (P). Y esta necesidad aumenta cada vez que Satanás viene a incrementar las seducciones del mundo para las gentes, fascinándolos para mantenerlos encadenados.

Que la paz y bendiciones sean para nuestro Imam Alí ibn Al-Husein Zain-ul-'Abidín (P), desde su nacimiento hasta cuando transmitió su mensaje, cuando partió de este mundo y hasta el Día de la Resurrección, cuando sea levantado para la vida del Más Allá.

Saiied Muhammad Baqir As-Sadr
Nayaf Al-Ashraf, Irak



Prólogo al libro
«As-Sahifah As-Sayyadiah»

El límite de la fe y la incredulidad

El límite de la fe y la incredulidad conforma uno de los muy importantes tópicos de la teología y doctrina islámica.

Lingüísticamente, la palabra *imân* (fe) significa “verificación” y la palabra *kufr* (incredulidad) significa “cubierta”. Por eso, se le dice al agricultor *kâfir*, ya que cubre la semilla con tierra.

El sentido de *imân* en la terminología religiosa (y en las ciencias del *kalâm* y la doctrina islámica) es la creencia en la Unicidad de Dios, Glorificado Sea, en el Más Allá y en el Mensaje del Sello de los Profetas, Muhammad Al-Mustafâ (BP).

La fe en el Mensaje del Sello de los Profetas (BP) implica la fe en la profecía de los profetas anteriores a él, en los Libros celestiales anteriores, y también en las enseñanzas y normas que trajo el Profeta del Islam (BP) para la humanidad de parte de Dios.

El real y verdadero lugar de la fe es el corazón e interior del ser humano, tal como dice el Sagrado Corán:

«*Estos son (aquellos) en cuyos corazones (Dios) ha inscrito la fe*»

(Sûra Al-Mujâdalah; 58: 22)

Asimismo, les dice a los beduinos que se sometieron al gobierno y dominio islámico pero que en cuyos corazones no ingresó la fe, lo siguiente:

«*No ha ingresado todavía la fe en vuestros corazones*»

(Sûra Al-Huÿurât; 49: 14)

Pero juzgar la fe de la persona está condicionado a que ésta exprese ello oralmente, que lo reconozca de boca o lo manifieste de otra manera, o por lo menos no niegue su creencia en ello. En caso contrario, no recibe el juicio de “poseedor de fe”, tal como dice la aleya:

«*Y negaron (nuestros signos) siendo que estaban convencidos de ellos*»

(Sûra An-Naml; 27: 14)

A la luz de esto, también queda claro el significado de *kufr* y sus límites. Si la persona niega la Unicidad del Creador, el Día de la Resurrección, o el Mensaje del Honorable Profeta (BP), se juzga su incredulidad indefectiblemente. Así también, negar alguno de los axiomas categóricos y elementales de la religión de Muhammad (BP), cuya negación implica negar el Mensaje del Profeta (BP) en forma evidente, hace que la persona sea juzgada como “incredula”.

Así pues, cuando el Mensajero de Dios (BP) le dio el estandarte a ‘Alí (P) para conquistar las fortalezas de Jaibar, e informó a la gente que el portador de este estandarte conquistaría Jaibar, en ese momento, el Imam ‘Alí (P) le dijo al Mensajero de Dios (BP): “¡Oh Mensajero de Dios! ¿En base a qué les combatiré?”.

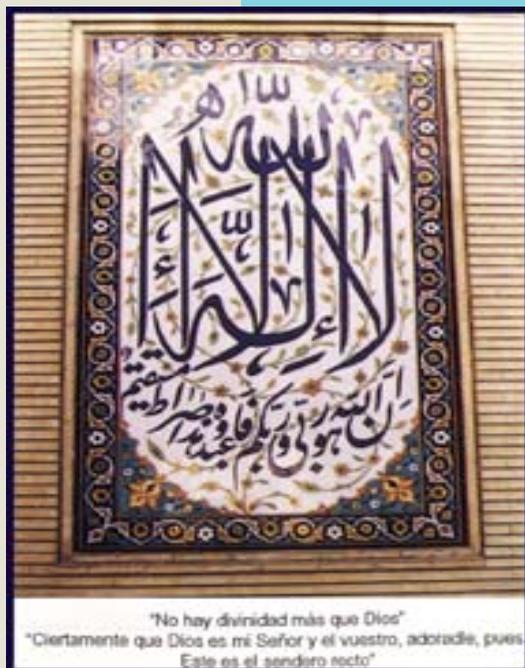
Respondió el Profeta (BP): “**Combáteles hasta que testimonien que no hay divinidad más que Dios y que Muhammad es el Mensajero de Dios. Si hicieran eso, entonces, te habrán vedado su sangre y posesiones a excepción de cuando ello sea con derecho, y su cómputo corresponderá a Dios**”.^[4]

Le preguntó una persona al Imam As-Sâdiq (P): “¿Qué es lo mínimo que debe hacer un siervo para que sea considerado creyente?”.

Dijo (P): “**Que testimonie que no hay divinidad más que Dios, que Muhammad es Su siervo y Mensajero, que reconozca la obediencia (a Él) y que conozca al Imam de su tiempo. Si hace eso será un creyente**”.^[5]

La fe está condicionada a aferrarse a la acción correcta.

Si bien la realidad de la fe esta conformada por la creencia de corazón (condicionada por la manifestación de



la misma o por lo menos el hecho de no negarla), aún así no debe suponerse que esa medida de fe es suficiente para la salvación del ser humano, sino que la persona también debe aferrarse a las implicaciones y efectos prácticos de esa fe.

Por eso, el creyente verdadero ha sido descrito en muchas de las aleyas del Corán y las narraciones como el que se aferra a las derivaciones de la fe y que observa las prescripciones divinas.

El Sagrado Corán en la *Sûra Al-‘Asr* (La Época) ha considerado a todas las personas “en la perdición”, excepto a aquellas que describe con los siguientes atributos:

«Excepto aquellos que han creído, hicieron el bien y se encomiendan mutuamente la verdad y se encomiendan mutuamente la paciencia» *Sahîh Al-Bujârî*, t.1, p.16, *Kitâb Al-Imân*.

Narró el Imam Al-Bâqir (P) del Imam ‘Alî (P) que un hombre le dijo: “¿Acaso quien testimonia que no hay divinidad más que Dios y que Muhammad es el Mensajero de Dios (BP) es creyente (mu’min)?”.

Dijo: “¿Y a dónde quedan los preceptos de Dios?”.

Dijo (P) también: “Si la fe consistiera en unas (meras) palabras, no hubieran sido establecidos ni el ayuno, ni el rezo, ni las cosas lícitas y las prohibidas”.

Se desprende de lo expuesto anteriormente que la fe presenta niveles y grados, y que todo nivel tiene un efecto particular al mismo, y que cuando la creencia se presenta como una mera manifestación, o por lo menos la no negación, eso conformará el nivel más bajo de la fe, el cual acarreará una serie de efectos religiosos y mundanales, mientras que el nivel de fe que implica la salvación del ser humano tanto en la vida mundanal como en la del Más Allá depende de aferrarse a sus efectos prácticos.

Un punto que es digno de mencionar es que algunas narraciones han considerado que actuar en base a las prescripciones religiosas conforma uno de los pilares de la fe.

Ha narrado el Imam Ar-Ridâ (P) del Mensajero de Dios (BP) que dijo: “La fe es el conocimiento con el corazón, el reconocimiento con la lengua y la acción mediante los miembros corporales”.

En algunas narraciones, junto a la manifestación de los dos testimonios (de que no hay divinidad mas que Dios y de que Muhammad es el Mensajero de Dios) tam-

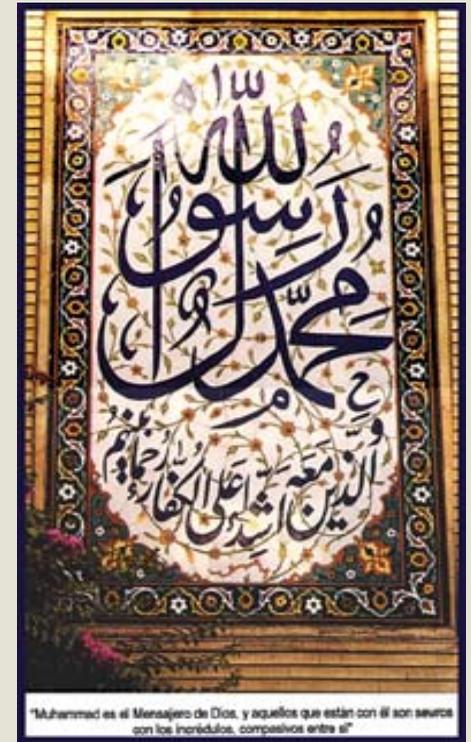
bién fueron dispuestos otros asuntos como la observación de las oraciones obligatorias, dar el diezmo, realizar la peregrinación a La Meca y ayunar en el mes de Ramadán.

Estas narraciones, o bien se refieren a que es posible diferenciar al musulmán del que no lo es mediante estas prácticas, o que mencionar los dos testimonios solamente son causa de salvación y acarrear el triunfo mientras estén acompañados y dentro de una serie de prácticas religiosas, de las cuales las más importantes son: el rezo, el diezmo, la peregrinación y el ayuno.

Considerando estos dos principios, vemos que ninguna de las tendencias del Islam debe juzgar de “incrédula” a otra que la contradiga en algunas ramas de los preceptos religiosos, puesto que el criterio de “*kufî*” es que la persona niegue alguno de los tres principios doctrinales (la Unicidad de Dios, el Más Allá y el envío de los Profetas) o que niegue aquello que implique la negación de algunos de esos tres principios. Esa implicación se verifica si es que tal cosa resulta evidente y muy clara desde el punto de la religión, al punto de que no se pueda conciliar entre tal negación y el reconocimiento de los tres principios.

En base a esto, los musulmanes deben resguardar su hermandad islámica en todos los niveles, y no deben permitir que las diferencias en asuntos relacionados a los principios sean causa de discordia, o incluso hagan que una tendencia juzgue de incrédula a otra, sino que deben limitarse a plantear las diferencias en cuanto a doctrina mediante la discusión académica y el debate objetivo, y abstenerse de las imputaciones sectarias ilógicas, y de atribuir y tergiversar conceptos a este respecto; de esta manera permanecerá la candidez y el afecto entre los musulmanes.

*Extraído de: La Creencia Shi’ah -
Aiatullah Yafar Subhani
Traducido por: H. Feisal Morhell*

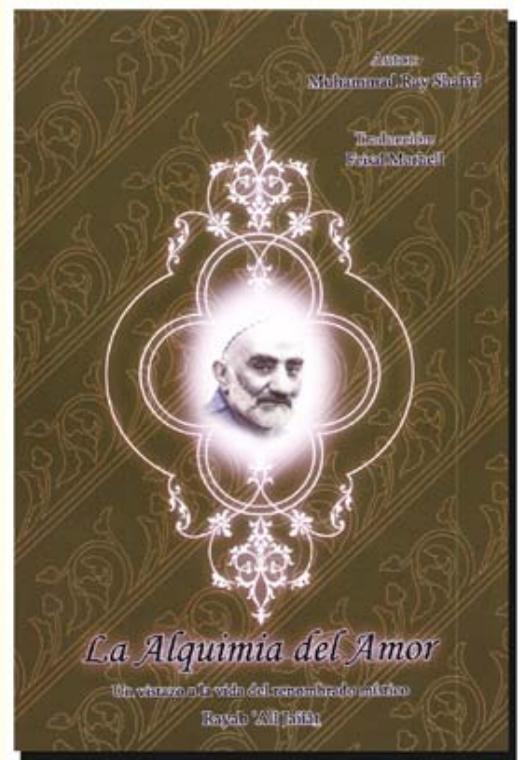
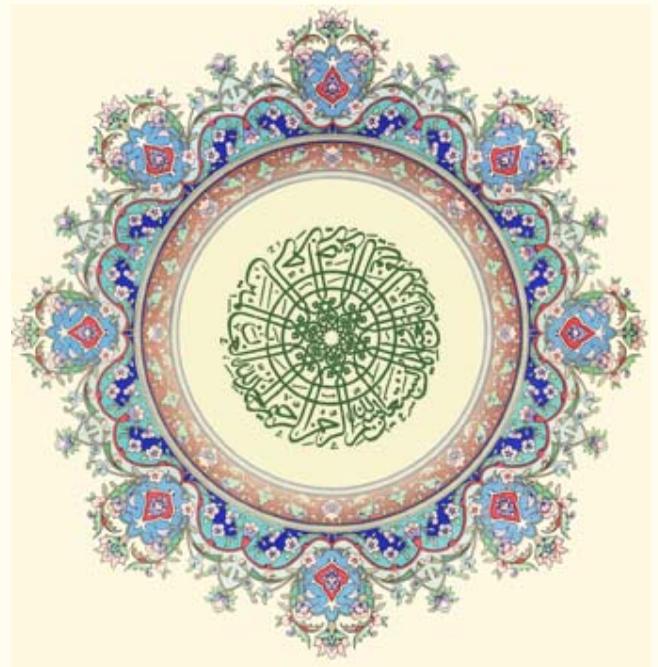


El valor de trabajar por Dios

Uno de los amigos de Yenabe Sheij Rayab 'Alî Jaiiât transmite de él que dijo: «Solía yo sentarme durante las noches en la Mezquita del Viernes de Teherán y corregía a la gente la recitación de la Sura Al-Hamd y otras suras. Cierta noche dos niños estaban peleando. Uno de ellos, que había sido vencido, para evitar que el otro lo golpeará, vino a sentarse a mi lado. Yo aproveché la oportunidad y le pregunté el Hamd y la sura, y esta acción de aquella noche, me tomó todo el tiempo.

A la noche siguiente, se presentó ante mí un derviche y me dijo: «Poseo el conocimiento de la alquimia, la magia blanca, la astrología y la nigromancia y vine a enseñártelos, con la condición de que me cedas la recompensa de tu acción de anoche».

*Le respondí: «¡No! Si todo eso valiese algo no me lo darías!»**



* Del libro «La alquimia del Amor - Un vistazo a la vida del renombrado místico Rayab 'Ali Jaiiat» - Autor: Muhammad Ray Shahri - Traductor: Feisal Morhell - Editado por: Centro de Investigación Dar Al-Hadiz - Qom - R.I. Irán. 2003

La Alquimia del Amor

Primera Parte

Sus particularidades

Primera Sección

Su vida

Este virtuoso siervo de Dios, Rayab 'Alî Nikûgüiân, conocido como «Yenâbe Shaij» o «Shaij Rayab 'Alî Jaiûât», nació en la ciudad de Teherán, en el año 1262 de la hégira solar (1883). Su padre, Mash-hadî Bâqer, era un simple obrero. Éste falleció cuando Rayab 'Alî tenía doce años, dejándolo así completamente solo, puesto que no tenía hermanas ni hermanos.

Yenâbe Shaij Rayab 'Alî tuvo cinco hijos y cuatro hijas, una de las cuales murió en la niñez.

La casa de Yenâbe Shaij:

La humilde casa de ladrillos de Yenâbe Shaij, que heredó de su padre, estaba ubicada en la Avenida Maulawî, en la calle Siahâ -actual Shahîd Muntadzarî. Vivió hasta el final de su vida en esta modesta casa.

*Su hijo recuerda: «Cada vez que llovía, el agua caía desde los techos hacia el interior de la vivienda. Cierta día, un superior de la Armada junto a algunas personalidades del país vinieron a nuestra casa. Habíamos dispuesto ollas y cubos bajo las filtraciones por donde goteaba el agua. Cuando observó cómo vivíamos, fue y compró dos parcelas de tierra y se las enseñó a mi padre diciéndole: «Compré una para usted y otra para mí». Mi padre respondió: «**Lo que tenemos nos basta**».*

Otro de los hijos de Yenâbe Shaij dice: «Cuando mi nivel de vida mejoró le dije a mi padre: «¡Querido padre! Tengo cuatro tumanes, y podemos vender esta casa de ladrillos a dieciséis tumanes. Deme su autorización para que compremos una casa nueva en

*Shahbâz. Yenâbe Shaij respondió: «**Cuando así lo desees, ve y cómprala para ti. Para mí está muy bien aquí**».*

*Continúa el hijo de Yenâbe Shaij: «Después que me casé, preparamos las dos habitaciones del piso de arriba de la casa y le dije a mi padre: «¡Querido padre! Personas de alta categoría vienen a visitarlo a usted, así pues, disponga que las visitas y reuniones se lleven a cabo en estas habitaciones». Dijo: «**¡No! Todo el que quiera visitarme que venga a esta habitación y se siente sobre los retazos de telas. A mí no me hace falta**».*

Esta habitación era muy pequeña, alfombrada con una moqueta de lanilla grosera y burda, sobre la cual había una vieja mesa de costura.

*Un punto sorprendente es que muchos años después, Yenâbe Shaij alquiló por veinte tumanes al mes una de las habitaciones de su casa a un taxista llamado Mash-hadî Iad-ul-lah, hasta que la esposa de éste dio a luz una niña, a la cual el mismo Yenâbe Shaij le puso el nombre de Ma'sûmah. Mientras hacía el adhân y el iqâmah en los oídos de la recién nacida, colocó uno o dos tumanes bajo la mantilla y dijo: «**¡Señor Iad-ul-lah! Ahora sus gastos se incrementaron, desde este mes solo deme dieciocho tumanes y no veinte**».*

La vestimenta de Yenâbe Shaij:

La ropa de Yenâbe Shaij era muy simple, pero impecable y prolija; se asemejaba a las vestiduras de los religiosos, usaba algo parecido a la sotana de los religiosos, y se colocaba un pequeño gorro sobre la cabeza y una capa sobre los hombros.

Un punto digno de mencionarse es que él, incluso al vestirse ponía intención de que ello fuera por acercamiento a Dios. Solo una vez que se colocó la capa para agradar a otros, fue reprobado en el mundo espiritual. El mismo Yenâbe Shaij narra esta historia de

la siguiente manera:

«El alma es un extraño fenómeno. Una noche vi que tenía un hiyâb¹ y no podía concentrarme como antes. Busqué el origen de ello. Mediante ruegos desesperados me percaté de que en la tarde del día anterior, en la que había venido a verme una honorable personalidad de Teherán, éste dijo: «Desearía rezar la oración del ocaso y de la noche en forma comunitaria con usted». ¡Yo, para complacerle, me coloqué mi capa sobre los hombros al rezar!...»

La comida de Yenâbe Shaij:

Yenâbe Shaij no procuraba las comidas deliciosas, la mayoría de las veces comía comidas simples, tales como papas y ferenî². Al momento de comer se sentaba sobre el piso, de rodillas y dirigido hacia la qiblah, y comía inclinado. De vez en cuando también tomaba el plato con las manos y siempre comía cuando realmente tenía apetito. A veces colocaba parte de su comida en el plato de algún amigo que estuviese más cerca de él. Cuando comía no hablaba, y por respeto a él los demás también hacían silencio. Si alguien le hacía una invitación para comer, atentamente, la aceptaba o rechazaba, sin embargo la mayoría de las veces no rechazaba la invitación de los amigos.

No se abstenía de las comidas del mercado, pero al mismo tiempo no era negligente respecto al efecto que tenía el alimento en el espíritu del hombre, y consideraba que algunos cambios y vicisitudes del alma se originan de la comida. Cierta vez que se dirigía a la ciudad de Mash-had en tren, sintió una ceguera interior, por lo que procuró la intersección espiritual, y tras un período de tiempo se le hizo entender que esa oscuridad fue el resultado de beber té del tren³.

Segunda Sección

Su trabajo

La sastrería es uno de los trabajos encomiables en el Islam. Luqmân, el sapiente, eligió esta labor para sí⁴. En un hadîz el Enviado de Dios (BP) dijo:

«El trabajo de los hombres bienhechores es la

sastrería, y el de las mujeres bienhechoras es la hilandería»⁵.

Yenâbe Shaij, para administrar su vida, optó por este trabajo, y de esta manera fue conocido como «Shaij Rayab ‘Alî Jaiât (el sastre)». Es de hacer notar que la sencilla y humilde casa de Yenâbe Shaij, también conformaba su taller de costura.

Uno de los hijos de Yenâbe Shaij dice al respecto: «Al principio mi padre tenía una habitación en una posada, donde cosía. Cierta día el dueño de la habitación vino y le dijo: «No estoy satisfecho con que te quedes aquí». Mi padre, sin cuestionarle nada, y sin reclamarle derecho alguno, al día siguiente trajo la máquina y la mesa de costura a casa, y de esta manera desocupó aquella habitación y la entregó. Desde entonces utilizó una habitación de nuestra casa que está cerca de la puerta de entrada como taller de costura».

Diligencia y dedicación al trabajo:

Yenâbe Shaij era muy eficiente y aplicado en su trabajo y se esforzó hasta los últimos días de su existencia por administrar su vida con el fruto de su propio esfuerzo. A pesar de que sus íntimos y sinceros amigos estaban dispuestos con todo su corazón a financiar su sencilla vida, él nunca quiso aceptar ello.

Leemos en un hadîz del Enviado de Dios (BP):

«Quien coma del esfuerzo de sus manos, se contará el Día de la Resurrección entre los profetas y tomará la recompensa de los profetas»⁶.

Y en otro hadîz expresó:

«La adoración tiene diez partes, nueve de las cuales se encuentran en procurar lo lícito»⁷.

Uno de los amigos de Yenâbe Shaij dice: «No olvido aquel día de verano, en que vi a Yenâbe Shaij en el mercado, en tanto que de la debilidad su color se había tornado amarillento. Después de haber comprado algunos implementos e instrumentos de costura, se dirigía a su casa. Le dije: «¡Señor! ¡Descanse un poco, usted no está bien!». Dijo: «¿(En ese caso) que haría con mi familia y mis hijos?».

En un hadîz, el Enviado de Dios (BP) dijo:

«A Dios Altísimo le agrada ver a su siervo cansado por procurar lo lícito (del sustento)»⁸.

También de él (BP):

«¡Maldito sea! ¡Maldito sea! Quien haya descuidado a quienes tiene la obligación de mantener»⁹.

La justicia al cobrar:

Yenâbe Shaij era muy justo al momento de percibir el pago de su trabajo. Cobraba exactamente lo equivalente al trabajo que hacía. No estaba dispuesto de ninguna manera a recibir de su cliente más de lo que le correspondía. De este modo, si alguien le decía que le permitiera darle algo más, no aceptaba.

Yenâbe Shaij concluía su convenio con el cliente sobre las bases del método, costumbres y leyes de transacción en el Islam¹⁰, pero desde que no quería tomar del cliente más de lo que le correspondía, en caso de que, tras concluir con su trabajo, se percatara de que trabajó menos de lo que había previsto, reintegraba al cliente el dinero que según él había tomado de más.

Cierto religioso narró: «Le pedí a Yenâbe Shaij que me cosiera una capa, una sotana y una túnica, y le pregunté cuánto me saldría todo. Me respondió: «**Me tomará dos días de trabajo, por lo tanto todo te costará cuarenta tumanes**». Cuando volví a retirar la ropa, dijo: «**Todo salió veinte tumanes**». Le dije: «¡Pero tú me dijiste que costaría cuarenta tumanes!». Dijo: «**Pensé que me llevaría dos días terminar todo, pero solo me tomó un día**».

Otra persona dijo: «Le pedí que me cosiera un pantalón. Le pregunté cuánto debía pagarle; dijo: «**Diez tumanes**». En ese mismo momento le di el dinero, pero cuando fui a buscar la ropa, vi que había colocado dos tumanes sobre la misma y me dijo: «**Su costo fue de ocho tumanes**».

El hijo de Yenâbe Shaij dice: «Una vez, en que había fijado con un cliente el precio de una capa a treinta y cinco riales, llegó el cliente y se llevó la capa.

Cuando ya se había alejado un poco vi que mi padre corría tras él. Tras alcanzarlo le devolvió cinco riales y le dijo: «**Pensé que esta capa me tomaría más tiempo pero no fue así**».

La recompensa de ser honesto y justo:

La honestidad y justicia en todos los actos, en especial en la transacción con el comprador, se cuenta entre los asuntos importantes respecto a los cuales hizo hincapié el Islam. Encontramos en un hadîz del Imam 'Alî (P):

«**La justicia es la mejor de las virtudes**»¹¹.

Y también:

«**La mayor recompensa es aquella de la justicia**»¹².

Tercera Sección

Su sacrificio y generosidad

Una de las más notables características de la vida de Yenâbe Shaij era ayudar a la gente necesitada y hacía ese sacrificio en tanto él mismo vivía en carestía. Desde el punto de vista de las tradiciones islámicas, la abnegación y la generosidad es la más hermosa de las buenas acciones, conforma el más prominente grado de la fe, y es la mejor de las elevadas virtudes¹³.

A pesar de que ganaba muy poco con su trabajo de sastre, Yenâbe Shaij, en medio de la privación, gozaba en gran medida de la virtud de la generosidad. En realidad, los relatos de sacrificio y generosidad de este hombre divino son sorprendentes y llenos de enseñanza.

Sacrificio y generosidad con relación a un vecino en bancarrota:

Uno de los hijos de Yenâbe Shaij narra: «Una noche mi padre me despertó y tomamos dos sacos de arroz de la casa. Uno lo llevaba yo y otro mi padre. Lo llevamos a la casa de la persona más adinerada de nuestro barrio. Mientras los entregaba al dueño de la casa le dijo:

«¡Hermano! ¿Recuerdas cuando los ingleses se llevaron a la gente a su embajada y les dieron arroz, y a cambio de cada grano se apropiaron de un puñado y todavía no dejan de incautarles?».

Con esta broma le entregamos el arroz y regresamos a casa. Esa misma mañana me llamó y me dijo: «¡Mahmûd! Ve a comprar un cuarto de arroz picado y dos riales de aceite de cebo de cordero y dáselos a tu madre para que cocine arroz al vapor para el almuerzo».

En esos momentos estas actitudes y comportamiento de mi padre resultaban incomprensibles y difíciles para mí. ¡¿Por qué le dio todo el arroz que había en casa a la persona más rica y adinerada del lugar en tanto que debíamos comprar arroz picado para nuestro almuerzo?!

Poco después me enteré que aquella persona había quebrado y el día viernes tenía una profusa invitación.

El sacrificio de la noche de Año Nuevo:

El fallecido Shaij ‘Abdulkarîm Hâmîd, solía narrar: «Yo era aprendiz de sastrería de Yenâbe Shaij, y mi sueldo era de un tuman por día. En la noche de Año Nuevo, el dinero que Yenâbe Shaij tenía era quince tumanes. Me dio un poco de ello para que comprara arroz y llevara a unas cuantas direcciones. Al final, quedaron sólo cinco tumanes de ese dinero, ¡y eso también me lo dio a mí!

Me dije a mí mismo: «¿En la noche de Año Nuevo volverá a casa con las manos vacías?». En ese entonces su hijo se había abierto la rodilla. Por eso mismo puse el dinero en una gaveta y escapé. Por más que Yenâbe Shaij me llamó no me volví. Luego de llegar a casa me percaté que aún me estaba llamando y con severidad me dijo: **«¡Por qué no tomaste el dinero!».** Y con insistencia me lo dio.

Continuará...

(NOTAS)

¹ Se refiere al *hiyâb* o velo del alma y a la oscuridad interior.

² Budín hecho con harina de arroz, leche y azúcar.

³ Refiérase a la Segunda Sección de la Segunda Parte: «La amenaza de tener el destino de Bal‘am Ba‘ûrâ’.»

¹⁴ *Rabî‘ Al-Abrâr*, t.2, p.535.

⁵ *Mizân Al-Hikmah*, 4, 1628, 1182, 5478.

⁶ *Mizân Al-Hikmah*; 5, 2060, 1498, 7218.

⁷ *Mizân Al-Hikmah*; 5, 2058, 1496, 7202.

⁸ *Mizân Al-Hikmah*; 5, 2058, 1496, 7209.

⁹ *Mizân Al-Hikmah*; 5, 2060, 1499, 7223.

¹⁰ *Mizân Al-Hikmah*; 1, 40, 16.

¹¹ *Mizân Al-Hikmah*; 13, 6306, 3874, 20191.

¹² *Mizân Al-Hikmah*; 13, 6306, 3874, 20194.

¹³ Ver: *Mizân Al-Hikmah*; 1, 22, 1.

Dice Dios en una tradición divina:

«Tengo un palacio más grande que Mi Trono y más ancho que Mi pedestal, más brillante que mi Reino de los cielos, más rico que todas las joyas de mi Paraíso; el lugar donde se sitúa es la Fe, los cielos que tiene arriba son el Conocimiento, su sol Me añora, su luna es el amor por Mí, sus estrellas son pensamientos, sus nubes son inteligencia, su lluvia compasión, sus ríos son servicio, sus jardines son obediencia, los frutos de sus árboles son gentileza y sus habitaciones son favorecer a los demás por sobre uno mismo. Ese palacio está sobre cuatro columnas: La Confianza en Dios, la Paciencia, el Entendimiento y la Satisfacción con lo que Dios da. Y tiene cuatro puertas: Conocimiento, Amistad, Gentileza y Recuerdo de Dios. Este palacio es el corazón de mi amado creyente servidor y Yo resido en él».

Una ojeada al artículo:

LAS CONCORDANCIAS ENTRE LAS ESCUELAS ISLÁMICAS RESPECTO AL IMAM AL-MAHDÎ¹

-QUE AL-LAH APRESURE SU MANIFESTACIÓN-

Por: 'Alî Asgar Ridwânî

Traducción: Zohre Rabbani - Sumeia Younes

Dios Altísimo en el Sagrado Corán hace mucho énfasis en el tema de la unión entre los creyentes y entre los diferentes grupos y escuelas islámicas: «Ciertamente que los creyentes son hermanos».²

También dice: «... Y no disputéis entre vosotros, porque así os desanimaríais y se perdería vuestro valor».³

Y también: «Y aferraos todos al vínculo de Al-lah y no os dividáis».⁴

Entre las sociedades islámicas existen muchas creencias que pueden servir como un buen eje de unión entre la comunidad musulmana. Una de estas creencias es el tema del amor hacia Ahl-ul Bait (la Gente de Casa del Profeta), y la otra es aquella respecto al Imam Esperado, Al-Mahdî (que Al-lah apresure su manifestación). Esta creencia unánime de los musulmanes también puede servir como un terreno adecuado para el diálogo interreligioso, puesto que todas las religiones y escuelas creen en un Salvador Esperado para la humanidad en los últimos tiempos, aunque en sus particularidades difieran.

En este artículo se habla del Imam Al-Mahdî y se presentan las creencias al respecto en las que todos los musulmanes coinciden en forma unánime. Se aborda cada tópico presentando dichos de los sabios de ambas escuelas islámicas.

Toda la comunidad islámica cree que en los últimos tiempos una persona llamada Al-Mahdî, de la descendencia del Profeta (P) y de entre los hijos de Fátima Az-Zahrâ' (que la paz sea con ella), aparecerá y colmará el mundo de justicia y equidad.

El mártir Mu hammah Bâqir Sadr dice: “Ciertamente que la creencia respecto al Imam Al-Mahdî como un líder esperado para cambiar el mundo a la mejor situación nos ha llegado en dichos del Profeta (BP) en forma general y en dichos de Ahl-ul Bait (P) en forma específica, y se ha enfatizado en muchísimos textos, a un grado que no deja lugar a ninguna duda. Observamos 400 dichos del Profeta (BP) en cuanto al Mahdî solamente en las fuentes de los hermanos de la escuela Sunnah, y se contaron más de 6000 narraciones en las fuentes de ambas escuelas islámicas. Éste es un gran número que no se encuentra ni siquiera en muchas de las cuestiones islámicas categóricas respecto a las cuales los musulmanes generalmente no dudan”.⁵

Entre los sabios de la Escuela Sunnah, Hâfidz ibn Haiyar 'Asqalânî dice: “Las narraciones, en forma mutawâtir, indican que el Mahdî pertenece a esta comunidad (islámica) y que seguramente Jesús hijo de María descenderá del cielo y rezará tras él”.⁶ Taftazânî dice: “De entre los asuntos que se anexan al tema del Imamato está el tema de “la aparición del Mahdî y el descenso de Jesús”, y estos dos son de entre las señales (de la cercanía) del Día del Juicio Final, y en cuanto a ello nos han llegado narraciones fidedignas”.⁷

Dice Dios Altísimo en el Corán: «Hemos prescrito en los Salmos, después del Mensaje (la Biblia), que la Tierra la heredarán mis siervos meritorios».⁸ Hâkim Nishâbûrî, según su propia transmisión, narra de Ibn Sa'îd Al-

Jidrî que el Enviado de Dios (BP) dijo: **“La Tierra será llenada de tiranía y opresión. Entonces surgirá un hombre de mi familia que se apoderará de la Tierra en un período de siete o nueve días y entonces llenará la Tierra de justicia y equidad”**.⁹ Asimismo, Ahmad ibn Hanbal, según su propia transmisión, narra de Ibn Sa‘îd Al-Jidrî que el Enviado de Dios (BP) dijo: **“No acontecerá la Hora (el Día de la Resurrección) hasta que la Tierra haya sido llenada de opresión y tiranía”**. Tras ello dijo: **“Luego surgirá un hombre de mi familia o de mi *Ahl-ul Bait* (la Gente de mi Casa) que la llenará de equidad y justicia así como habrá sido llenada de opresión y tiranía”**.¹⁰ Dijo el Imam Al-Bâqir (P): **“*Al-Qâ'im* (que significa: “quien se levanta”) poseerá la Tierra 309 años, el mismo período de tiempo que los Compañeros de la Caverna permanecieron en la Caverna. Llenará la Tierra de justicia y equidad así como habrá sido llenada de opresión y tiranía. Entonces Dios le facilitará la conquista del oriente de la Tierra y su occidente. Y luchará (contra la opresión) hasta que no permanezca más que la religión de Muhammad. Él actuará en base a la conducta de Suleiman ibn Dawûd, llamará al sol y a la luna y éstos le responderán. La Tierra rotará para él y recibirá revelaciones, en base a las cuales actuará, por orden de Dios”**.¹¹

Observando las narraciones que nos llegaron por vías *shias* y *sunnis*, deducimos que otro de los casos en que coinciden estas dos escuelas en lo relacionado al tema del Mahdî es que él pertenece a *Ahl-ul Bait* (P) y es descendiente del Profeta (BP): Sa‘îd ibn Musâfiab dice: “Estábamos junto a Umm Salamah y surgió el tema del Mahdî. Dijo ella: “Escuché al Enviado de Dios (BP) decir: **“El Mahdî es de mi descendencia y de entre los hijos de Fátima”**.¹² Así también, fue relatado de Abû Sa‘îd Al-Jidrî que el Enviado de Dios (BP) dijo: **“No acontecerá la Hora (el día del Juicio Final) hasta que la Tierra haya sido llenada de opresión y tiranía. Luego surgirá un hombre de mi familia que la llenará de equidad y justicia así como antes habrá sido llenada de opresión y enemistad”**.¹³

Hâkim Nishâbûrî, según su propia cadena de transmisión relata de Abû Sa‘îd Al-Jidrî que el Enviado de Dios (BP) dijo: **“El Mahdî es de nosotros, *Ahl-ul Bait*”**.¹⁴ Bujârî, según su propia cadena de transmisión, relata del Profeta (BP): **“El Mahdî es verdad y es de la descendencia de Fátima”**.¹⁵

Respecto al levantamiento y manifestación del Imam de la Época (P), en las narraciones de ambas escuelas se hizo referencia a algunos indicios en los cuales coinciden los shias y los sunnis. Seguidamente citaremos dos ejemplos:

De las narraciones islámicas se desprende que antes del levantamiento de Hadrat Al-Mahdî se establecerá un gobierno islámico que preparará el terreno para la aparición del Imam (P): Ibn Mâyah, según su propia cadena de transmisión, narró que el Enviado de Dios (BP) dijo: **“Un pueblo se levantará en el oriente de la Tierra y preparará el terreno para la soberanía y gobierno del Mahdî”**.¹⁶

Uno de los indicios de la aparición del Imam (P) en el que ambas escuelas islámicas están de acuerdo, es el establecimiento de un gobierno antes de la aparición del Mahdî en los territorios de Sham (Siria actual), que estará a cargo de una persona descendiente de los omeyas, llamada Sufiân. Las narraciones de ambas escuelas al respecto llega al nivel de *istifâdah* (numerosas, aunque no llegan al grado de *tawâtur*) y los seis libros *Sahîh* de *Ahl As-Sunnah* enfatizan que el ejército sufiânî marchará hacia La Meca para derrocar al movimiento del Imam Al-Mahdî (P) luego de informarse del dominio del Imam sobre el Hiyaz (Arabia actual). En medio del camino, cuando llegue al distrito de Baidâ’, él y su ejército serán tragados por la tierra: Muslim relata de ‘Aishah, según su propia transmisión, del Enviado de Dios (BP): **“Una comunidad, carente de protección y recursos, se refugiará en esta Casa -es decir, La Meca-, hacia quien se enviará un ejército; cuando (el ejército) llegue al territorio de Baidâ’ la tierra lo tragará”**.¹⁷ Nu’ mânî transmite, según su propia transmisión, del Imam As-Sâdiq (P) que dijo: **“Para la llegada del *Qâ'im* (“quien se levantará”, es decir, el Imam Al-Mahdî) hay cinco indicios, uno de ellos es el surgimiento del Sufiânî...”**.¹⁸

Las narraciones islámicas concuerdan en que al momento de manifestarse el Imam Mahdî (P), Jesús (P) también descenderá de los cielos y seguirá al Imam de la Época (P) en la oración. Muslim, en su *Sahîh*, según su propia cadena de transmisión, narra de Ýâbir ibn ‘Abdil-lâh Al-Ansârî que: “Escuché al Profeta (BP) decir: **“Un grupo de mi comunidad no dejará de luchar por la verdad hasta el Día del Juicio Final”**. Luego dijo: **“Entonces Jesús, el hijo de**

María, descenderá, y su líder le dirá: “¡Ven, dirígenos en la oración!”, y Jesús (P) dirá: “¡No! Ciertamente que entre vosotros fueron dispuestos líderes para los demás, como distinción de Dios para esta comunidad”.¹⁹ Bujarî, según su propia transmisión, relata de Abî Hurairah, que dijo el Enviado de Dios (BP): “¿Cómo seréis cuando el hijo de María descienda en medio de vosotros mientras que vuestro Imam sea de entre vosotros, comunidad islámica?”²⁰ Dijo el Imam Al-Bâqir (P): “El *Qâ'im* será auxiliado debido al miedo y será corroborado a través de la victoria; la Tierra rotará para él (él decidirá ir a algún sitio y llegará a su destino en un instante) y los tesoros aparecerán para él y su dominio abarcará el oriente y occidente del universo. Dios, Grandísimo e Imponente, hará triunfar Su religión por medio de él, aunque ello disguste a los inicuos. No quedará ningún lugar en la Tierra deteriorado sin que sea habitable, y descenderá el Espíritu de Dios, Jesús, hijo de María, y rezará tras él”.²¹

Al-Muqaddas Ash-Shâfi 'î, según su propia transmisión, narró de Hudhaifah ibn Yamân, que el Profeta (BP) dijo: “La gente le dará la *bai'ah* entre el *rukn* y el *maqâm*. Dios por él situará a la religión en su lugar genuino y le facilitará victorias. Entonces no quedará sobre la faz de la Tierra nadie sin que diga *Lâ ilâha il-lal-lâh* (No hay divinidad sino Dios)”.²² Dijo el Enviado de Dios (BP): “... ¡Por Dios, oh hijos de Hilâl! El Mahdî de esta comunidad es quien llenará la Tierra de equidad y justicia así como habrá sido llenada de opresión y tiranía. ¡Por Dios, que conozco por sus propios nombres y nombres de sus tribus a todos los que le jurarán fidelidad entre el *rukn* y el *maqâm*!”²³

Abû Sa'îd Jidrî, transmitió del Enviado de Dios (P): “No llegará la Hora (del día del Juicio) sin que antes la Tierra haya sido llenada de opresión y enemistad”. Dijo: “Luego surgirá un hombre de mi familia y llenará la Tierra de justicia y equidad así como habrá sido llenada de opresión y tiranía”.²⁴ Maÿlesî en *Bihâr Al-Anwâr*, relata del Profeta (BP): “Ciertamente que la Tierra será llenada de opresión y tiranía, luego surgirá un hombre de mi *Ahl-ul Bait*, quien la llenará de equidad y justicia así como habrá sido llenada de opresión y enemistad”.²⁵

Estudiando las narraciones de ambas escuelas observamos que en tiempos de la aparición del Imam de la Época habrá un excelente desarrollo y bienestar económico, a tal punto que el ser humano nunca habrá visto algo semejante a lo largo de la historia del mundo, y ello será por la bendición del gobierno justiciero y monoteísta del Imam Al-Mahdî. Deducimos de estas narraciones que el pecado es el factor de la pobreza y desdicha, y por lo contrario, la justicia y devoción, obedecer las órdenes de Dios, aplicar los preceptos divinos en la Tierra y la lejanía de la gente del pecado, acompañado por la súplica y presencia de Su Excelencia y Prueba de Dios en medio de la gente, será el factor de la bendición que abarcará toda la Tierra. Bujârî, según su propia transmisión, transmite de Abû Mûsâ que dijo el Enviado de Dios (BP): “Ciertamente que llegará un tiempo en el que el rico tendrá en su mano una limosna de oro y buscará entre la gente a alguien que la acepte, pero no encontrará a nadie que necesite tomarla”.²⁶ El Sheij As-Sadûq relata, según su propia transmisión, de Mufaddal ibn 'Umar que dijo: Escuché al Imam As-Sâdiq (P) decir: “Ciertamente que cuando se levante el Restaurador la Tierra iluminará con la luz de su Señor... y la Tierra hará aparecer sus tesoros de modo que la gente los verá sobre la faz de la Tierra. Una persona de entre vosotros buscará a alguien a quien hacerle llegar su riqueza y que acepte el *zakât* de sus bienes, pero no encontrará a nadie que le acepte sus bienes puesto que Dios Altísimo hará innecesitada a la gente por lo que les otorgó de Su merced”.²⁷

Muchos de los sabios *shias* y *sunnis*, independientemente, en el pasado y el presente dejaron tras sí valiosas obras respecto al tema del Mahdî. Entre las obras de *Ahl As-Sunnah*, 'Abd-ul Muhsin ibn Hamd Al-'Ibâd, representante del director de la Universidad Islámica en Madinah Al-Munawwarah, autor del libro “*Aqîdah Ahl-us Sunnah wal Azar fil Mahdî Al-Muntadzar*”. Él escribe en su libro: “Así como los sabios de esta comunidad dieron gran importancia a la recopilación y explicación de los hadices legados del Profeta (BP), los hadices respecto al tema del Mahdî abarcan gran parte de estas recopilaciones, por lo tanto vemos que un grupo de sabios han presentado estos hadices en los libros de temas generales, tales como los sunan y masânîd, etc., y otros también han realizado obras independientes en cuanto a los hadices del Mahdî. Todos esos esfuerzos -que Dios los tenga en su misericordia y les recompense de la

mejor manera- tenían como finalidad el fortalecimiento de la religión y proceder a actuar según la obligación de aconsejar y orientar a los musulmanes”.²⁸ Asimismo, tras el nacimiento del Imam de la Época (P), hasta hoy en día, se escribieron muchísimos libros en la cultura religiosa respecto al tema del Mahdí, lo cual traspasa el límite de este artículo y se hace necesaria una bibliografía extensa y amplia.

(NOTAS)

¹ VER EL ARTÍCULO COMPLETO EN LA REVISTA EL MENSAJE DE AZ-ZQALAIN N° 26.

² SŪRA AL-HUÿÜRĀT; 49: 10.

³ SŪRA AL-ANFĀL; 8: 46.

⁴ SŪRA ĀLĪ ‘IMRĀN; 3: 103.

⁵ BAHZUN HAUL-AL MAHDĪ, PP. 63 Y 64.

⁶ FATH-UL BĀRĪ, T. 5, P. 362.

⁷ SHARH MAQĀSID, T. 2, P. 62.

⁸ SURA AL-ANBĪĀ’, 21: 105.

⁹ MUSTADRAK HĀKIM, T. 4, P. 558; MUSNAD AHMAD, T. 3, P. 38.

¹⁰ MUSNAD AHMAD, T. 3, P. 17; SUNAN ABĪ DAWŪD, T. 4, P. 152.

¹¹ BIHĀR AL-ANWĀR, T. 52, P. 390, CAPÍTULO 27, HADĪZ N° 212; IZBĀT AL-HUDĀT, T. 3, P. 584.

¹² SUNAN IBN MĀÿAH, T. 2, HADĪZ N° 4086; TA'RĪJ BUJĀRĪ, T. 3, P. 346.

¹³ MUSNAD AHMAD, T. 3, P. 36; MUSNAD ABĪ IA'LĀ, T. 2, P. 274, HADĪZ N° 987; SAHĪH IBN HABBĀN, T. 8, PP. 290-291, HADĪZ N° 6874; MUSTADRAK HĀKIM, T. 4, P. 557.

¹⁴ MUSTADRAK HĀKIM, T. 4, P. 557.

¹⁵ TA'RĪJ BUJĀRĪ, T. 3, P. 346; SUNAN ABĪ DAWŪD, T. 4, P. 107, HADĪZ N° 4284; AL-GUĪBAH, DEL SHEIJ AT-TŪSĪ, P. 114; SUNAN IBN MĀÿAH, T. 2, P. 1368, HADĪZ N° 4086.

¹⁶ SUNAN IBN MĀÿAH, T. 2, HADĪZ N° 4088; MAÿMA' AZ-ZAWA'ID, T. 7, P. 318; KANZUL 'UMMĀL, T. 14, HADĪZ N° 38657.

¹⁷ SAHĪH MUSLIM, T. 4, P. 221, HADĪZ N° 7.

¹⁸ GUEIBAT, DE NU'MĀNĪ, P. 149.

¹⁹ SAHĪH MUSLIM, KITĀB AL-IMĀN, T. 1, P. 137, NUMERACIÓN AL-'ALAMĪIAH N° 225 Y MUSNAD AHMAD, BA QĪ MUSNAD AL-MUKZIRĪN, NUMERACIÓN AL-'ALAMĪIAH N° 14193 Y 14595.

²⁰ SAHĪH BUJĀRĪ, T. 4, P. 205.

²¹ BIHĀR AL-ANWĀR, T. 52, P. 191, HADĪZ N° 24.

²² 'AQD AD-DURAR, P. 222, CAPÍTULO 9; FARĀ'ID AL-FIKR, P. 9, CAPÍTULO 4.

²³ KITĀB SALĪM IBN QAIS, P. 103; GUEIBAT, DE NU'MĀNĪ, P. 81, CAPÍTULO 4, HADĪZ N° 10; IZBĀT AL-HUDĀT, T. 1, P. 512, CAPÍTULO 9.

²⁴ MUSNAD AHMAD, T. 3, P. 36; MUSTADRAK AL-HĀKIM, T. 4, P. 557; SAHĪH IBN HABBĀN, T. 8, P. 290.

²⁵ BIHĀR AL-ANWĀR, T. 51, P. 82, CAPÍTULO 1, HADĪZ N° 22.

²⁶ SAHĪH BUJĀRĪ, T. 2, P. 114; SAHĪH MUSLIM, T. 3, P. 84; KANZ AL-'UMMĀL, T. 14, P. 222 Y HADIZ 38483.

²⁷ KAMĀL AD-DĪN, T. 330, P. 16.

²⁸ 'AQĪDAH AHL-US SUNNAH WAL AZAR FĪL MAHDĪ AL-MUNTADZAR, P. 16.

FUNDAMENTOS DE LA DOCTRINA ISLÁMICA

Fuentes de Conocimiento Humano

Lección nº 27

por **Zohre Rabbani**

con la colaboración de **Karina Sain**

Los Obstáculos del Conocimiento

En la lección anterior hemos hablado de las fuentes del conocimiento. Para entrar en el tema de los obstáculos del conocimiento hacemos una breve reseña de conocimientos superficiales y profundos.

La diferencia básica entre los monoteístas y materialistas se encuentra dentro del tema «obstáculos del conocimiento». La raíz principal de la diferencia es que los materialistas, a causa de los obstáculos que tienen frente a su razón y su corazón, son incapaces de utilizar el conocimiento en plenitud, y si se eliminaran tales obstáculos ambos grupos llegarían a ser uno solo, de esta forma el materialismo desaparecería.

Según nuestra ideología, Dios ha dotado a todos los individuos, sin excepción, de tres fuentes de conocimiento que le permiten apreciar tanto lo material como lo espiritual.

No obstante, un grupo de personas procede de manera tal que cierra ante sí los caminos que lo llevan al conocimiento de la razón y el corazón. Así es como enceguecen su visión interna y se abocan sólo al conocimiento sensitivo. Y como dice el Sagrado Corán:

«Conocen lo aparente de la vida mundanal, pero están distraídos acerca de la otra vida» (30:7)

Sus vidas se transforman en vida animal, privándose de la vida humana:

«...Mientras los incrédulos se regodean y comen como bestias...» (47:12)

Los materialistas pertenecen a este grupo.

Conocimientos Superficiales y Profundos:

Los conocimientos superficiales y profundos del hombre han sido planteados en forma interesante e instructiva en los dichos y tradiciones islámicas. He aquí dos de ellos:

1- *El Príncipe de los Creyentes, 'Alî ibn Abî Tâlib (P), en un sermón en el que desarrolla las particularidades del Profeta del Islam (BP), considera enfermos a quienes se privan de los*

conocimientos profundos y describe al Profeta como a un hábil y afectivo médico que va en busca de los enfermos y les da cura. Dice el mismo:

tabîbun dauuarun bitibbihi qad ahkama marâhimahu ua ahmâ mauâsimahu...

«Un médico que es experto sanador con su medicina, cuyos ungüentos son excelentes, cuya pica de cauterizar se encuentra en su justa temperatura...».

Todos los profetas y sus seguidores buscaron a los espíritus enfermos y con los medios que tenían curaban a todo enfermo dispuesto a curarse.

En el dicho el Imam (P) desarrolla los diferentes tipos de enfermedad:

min qulûbin ‘umîin ua adhânin summin ua alsinatîn bukmin...

«(Dispone ello donde se lo precisa) ya sea en corazones que se encuentran enceguecidos, en oídos sordos o en lenguas enmudecidas.»

lam iastadî’u bi aduâ’ il hikmat ua lam iaqdahu bidanâdil ulûmiz zâqibah

«Que no se iluminaron con la luz de la sabiduría, y no encendieron en sí mismos luces de conocimientos profundos.»

fahum fi dhâlîka kal an’âmi sâ’imat uad duhûril qâsiah

«Por lo que en este terreno son iguales a los animales y se asemejan a la roca impenetrable.»

(Nahyul Balagah, Sermón N° 107)

Su medicina sólo se encuentra en la mano de la Profecía. Los profetas son los encargados de ampliar el conocimiento del hombre, son los que lo extraen del límite de lo sensitivo y lo llevan hacia el reino de lo espiritual. Lo rescatan de la vida animal ofreciéndole una vida humana.

2- Del Imam ‘Alí (P):

innamad duniâ muntaha basaril a’ma la iabsuru mimma uarâ’ ahâ shai’an ual basîru ianfuduha basarihi ua ia’lamu annad dâra uarâ’ aha fal basiru minha shâjisun ual a’ma ilaiha shâjisun ual basîru minha mutazauûidun ual a’ma lahâ mutazaûuid

En este elevado dicho el Imam (P) compara a aquel cuyo conocimiento solo es sensorial y superficial con un ciego que imagina el camino de su casa como su casa y se esfuerza para adornarlo, y compara a aquel cuyo conocimiento es profundo con un vidente que ve tanto el camino de su casa como su propia casa.

El Imam (P) dice respecto al primer grupo:

«El mundo -aspecto material del universo- es lo máximo capaz de alcanzar el ciego, él no ve más allá de este mundo y no comprende más que esta vida. Están desatentos del Ajirat (otra vida) -aspecto espiritual de este mundo-.»

Dice respecto al segundo grupo:

«Son gentes que ven, su visión atraviesa el mundo material y alcanza lo metafísico. Por lo tanto visualizan su camino y la morada que se halla al final del camino.»

Cada uno de ambos grupos actúa de acuerdo a su propia visión. El primer grupo considera al mundo su casa y meta final, mientras que el segundo, que goza de una visión racional, ve al mundo como es en realidad -como a una ruta-.

Agrega el Imam (P):

«El vidente camina a través del mundo y el ciego se dirige hacia el mundo. El vidente toma provisión de este mundo para el otro y el ciego prepara la provisión para este mundo.»

Por todo esto, partir de este mundo resulta fácil a uno de los grupos y muy difícil al otro.

Características de los destinados al infierno:

El Corán afirma al describirlos:

**«Hemos creado, para el infierno, numerosos genios y humanos, que tienen mentes con las que no razonan, ojos con los cuales no ven y oídos con los cuales no oyen. Son como las bestias, pero están más desviados aun, porque son indiferentes»
(7:179)**

Los destinados al infierno son personas que, a pesar de gozar de las condiciones y los medios necesarios para pensar, meditar y comprender las verdades, se obstinan en su ignorancia. Están más extraviados que las bestias, puesto que el extravío de las mismas es relativo, no existen los reproches para ellas. Si el animal no piensa más que en lo material o lo sensitivo es porque su naturaleza es así. Pero si el hombre procede de la misma manera es consecuencia de su comportamiento inadecuado. Es por ello que individuos semejantes, no sólo son incapaces de encontrar el camino de su perfección humana y espiritual sino que además se extravían en su dimensión animal y material. Así, descienden a un grado inferior al de los animales.

Un animal mata por necesidad, para comer; el hombre mata por venganza o placer. En el versículo mencionado se esclarece acertadamente la ideología materialista. Esas nociones son correctamente atribuidas a ellos mismos, puesto que dicen: «La única vía de conocimiento son los sentidos». Esto es cierto, pero respecto a ellos, es como si un ciego de nacimiento dijera: «En el mundo no existen los colores» o un sordo dijera: «No existen los sonidos, agradables o desagradables». En respuesta se debe decir: «Decís lo cierto pero a vuestro propio respecto, no deberíais comparar a los demás con vosotros mismos, quienes poseen ojos y oídos sanos, conciben los colores y los sonidos». La respuesta a los materialistas es exactamente la misma: «Decís lo cierto, pero a vuestro propio respecto. Vosotros, cuya vista permanece ciega, cuyos oídos están sordos, sois incapaces de reconocer verdades tales como la existencia de Dios, los ángeles, la otra vida, etc.

Entonces, no pretendáis que todos sean iguales a vosotros. Quienes gozan de salud en sus sentidos internos conciben estas realidades. No digáis «salvo la materia, no existe nada», decid en cambio «nosotros no concebimos más que la materia».

Basándonos en lo expuesto volvemos a afirmar que la cuestión de los obstáculos del conocimiento constituye uno de los primordiales temas de Teología. Hablar respecto al principio y el fin, respecto a Dios y el Juicio Final y a tantas otras verdades no sensoriales, es inútil para quienes tienen cerrados el corazón y el intelecto. Sería como describir la belleza de un rostro a un ciego de nacimiento. Los bellos paisajes son agradables a los ojos de los videntes, pero para quien no puede ver todo resulta igual. Estén en un jardín florido o en un árido desierto, no percibirán la belleza de uno ni la fealdad del otro. En primer lugar debemos encontrar un ojo vidente, luego ir en busca de lo bello. En breve, luego de esta introducción, entramos detalladamente en el tema principal.

Obstáculos Sensoriales:

Aunque los obstáculos de conocimiento sensorial son evidentes, su desarrollo ayuda a entender mejor los obstáculos de la razón y el corazón, por lo tanto lo exponemos a continuación. Es evidente que los cinco sentidos cumplen su función cuando nada se lo impide.

Diversos tipos de obstáculos:

Los obstáculos se dividen en dos grupos principales:

1- Obstáculos de conocimiento.

2- Obstáculos de conocimiento correcto.

Ambos, a su vez, se subdividen en: provisorios o permanentes.

En total son cuatro:

a- Obstáculos provisorios de conocimiento

b- Obstáculos permanentes de conocimiento

c- Obstáculos provisorios de conocimiento correcto

d- Obstáculos permanentes de conocimiento correcto

a- Son obstáculos que no eliminan de lleno el sentido, sino que impiden temporalmente su funcionamiento. Ejemplo: la colocación de un parche en el ojo o la aplicación de una inyección que anestesia provisoriamente una parte del cuerpo.

b- Son obstáculos que, cuando surgen, uno o más sentidos dejan de funcionar permanentemente. Ejemplo: como enfermedades que provocan ceguera o sordera.

c- Son obstáculos que impiden en forma provisoria un conocimiento correcto. Ejemplo: Torcer la vista por un instante. La persona ve, pero doble. Esto no impide el conocimiento, sí un conocimiento correcto. Además es momentáneo porque apenas se vuelve al estado normal, ve lo real.

d- Son obstáculos que jamás permiten que el hombre vea la realidad. Por ejemplo: el bizzo. Este individuo nunca podrá llegar a discernir la realidad sólo a través de sus ojos.

CONTINUARA...



TODO EN LA NATURALEZA ESTÁ SOMETIDO A LA LEY DE DIOS

por *Umm Hasanein Touzout*

Todo en la Naturaleza esta sometido a la Ley de Dios, cuando por esto entendemos que ser *muslim* o musulmán significa **sometimiento**. Es *muslim*, una piedra en su caída, un árbol en su crecimiento, un animal en sus instintos; todos están sometidos a la Ley de la Naturaleza.

“Nuestro Señor es el que ha dado a cada cosa su forma y su ley, y la ha guiado a su pleno desarrollo.”
(Corán 77-1,3)

Sólo el ser humano tiene el terrible privilegio de poder desobedecer.

“Ofrecimos este depósito (la fe, la libertad y por tanto de la responsabilidad) a los cielos, a la tierra y a las montañas, pero todos se han negado a asumirlo. Tuvieron miedo, el hombre sin embargo se hizo cargo.” (Corán 33-72)

Si se convierte en musulmán, es decir, si responde incondicionalmente a la llamada de Dios, según el ejemplo de Abraham (P), aceptando ser guiado por Dios, lo hace por acto voluntario, libre y responsable.

Por eso Dios ordena a los ángeles que se inclinen ante él.

“Y cuando dijimos a los ángeles: posternaos ante Adán.” (Adán fue el primer profeta) (Corán 2-34)

Dios ha hecho del hombre su califa en la tierra, un califa no es un ejecutante subalterno y pasivo, sino un dirigente responsable, encargado de tomar decisiones. Esta función es tarea de todo musulmán.

Lo que el modernismo nos ha enseñado.

Occidente se encuentra en la siguiente situación, y es que su verdadera religión es la de producir más y más



y cada vez más deprisa, no importa si nos sirve de algo, si es útil, lo importante es producir y consumir.

Durante mucho tiempo, muchos siglos, se nos ha hecho creer que el hombre es el centro de todo, el fin y el medio, eso no es cierto y la prueba está en que nos sentimos insatisfechos. Esta quiebra de la civilización ha engendrado la cultura de la desesperanza, los falsos dioses proponen que esto es algo inevitable, eterno y en lugar de intentar superarlo, enseñan a la juventud que la vida no tiene sentido.

Cuando la vida no tiene sentido, todo es lícito.

Nos han hecho creer que la Ciencia tiene solución para todo los problemas y los problemas que no se pueden solucionar -los del amor, la belleza, los existenciales, la búsqueda de un sentido de la vida...- como por arte de magia dejan de existir.

El problema pues es el de devolver al hombre la idea de su lado humano, la fe en la trascendencia, en Dios y la conciencia de su propia responsabilidad personal.

El Islam como alternativa.

LA SÚPLICA

por Umm Hasanein Touzout

‘Si mi siervo te pregunta por Mí, estoy cerca y escucho la oración del que ora cuando Me suplica ¡Que me escuchen y crean en Mí! Quizás sean así bien dirigidos.’ (Corán: 2:186)

Absolutamente toda la creación de Dios, los cielos y la tierra, la guía divina, los profetas, el conocimiento, las cosas más sencillas y las no tan sencillas son bendiciones de Dios.

Pero, entre todas ellas, lo más bello y hermoso que para el hombre pueda existir, es el hecho de que podamos hablar con nuestro Dios.

Con Aquel que nos ha dado la vida y ha puesto a nuestra disposición todo lo necesario para ser seres humanos, en el verdadero sentido de la palabra. Para manifestar a través de nuestras obras diarias la grandeza de nuestro ser y para desarrollar nuestro lado divino en este plano de la Realidad en el que nos hemos materializado para poder llevar a cabo la misión espiritual de demostrar que somos seres libres eligiendo nuestro camino y marcarnos un objetivo con conocimiento y convicción.

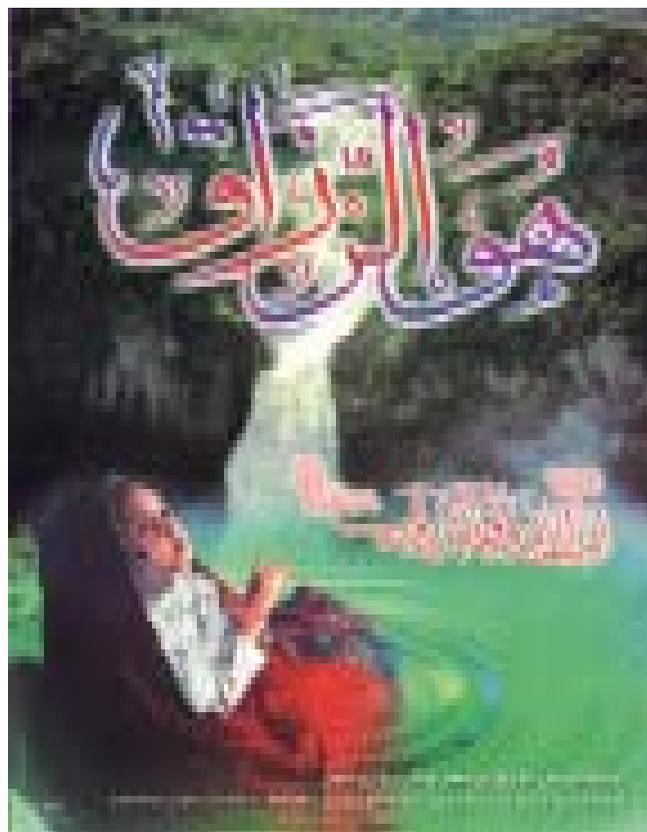
Dios está con nosotros, está cerca del que ora y suplica. ¿Qué quiere decir esto?, ¿Dios necesita de un lugar para estar cerca nuestro?, ¿Sería correcto pensar que Él está cerca o lejos, que viene y se va? No, no es así, Dios nos brinda la oportunidad de hablarLe y es lo que llamamos suplicar.

Suplicar es hablar, es desahogarse, es contar, es sacar nuestros miedos, nuestras angustias, nuestras desesperanzas, es pedir auxilio, es gritar y llorar, es pedir lo imposible, es agotar la última de las posibilidades, es quejarse, es clamar justicia, es denuncia, es agradecimiento, es confianza, es secreto, es sagrado e íntimo, es todo lo que nuestro corazón necesita, es el alimento del alma.

La súplica es uno de los actos más libres que hay y justamente por ello es uno de los actos más apreciados por Dios. Dijo Imam Ali (P): « *El acto de un siervo, más querido por Dios, es la súplica.* » (1)

“¿Quién, si no, escucha la súplica del necesitado y le aparta de su pena...?”
(Corán 27:62)

La súplica no es dar sino pedir, y el que nos da nos dice que no hay condiciones, ni horarios, ni formas, ni



maneras, ni idiomas. Donde quiera que te encuentres, en la situación en la que estés, Dios te dice: « **Pídemelo que te daré, te responderé.**» (2)

Sólo tienes que hacer algo tan sencillo como levantar tus manos y hablar con el corazón, Dios ama a quien lo hace, ama y atrae a Sí mismo al siervo que le suplica y le pide. No tienes que ponerte enfermo para pedir salud, ni ser pobre para pedirle riqueza, ni sentirte perdido para pedirle éxito y victoria, ni ser viejo y débil para pedirle fortaleza, no importa lo que pidas, tu pídele, en la riqueza, en la pobreza, en la salud y en la enfermedad, en la juventud y en la vejez, en el día o en la noche. No importa, sus puertas siempre están abiertas.

Dijo el Imam al-Husein (P): «*Dios mío, Tú eres el más cercano a quien suplicar, el más rápido en responder, el más noble de los que perdonan, el que otorga más abundantemente, y el que mejor escucha lo que se le pide...*» (3)

¿Por qué la súplica es la cura de nuestra alma?:

Porque en el fondo sabemos que Él es nuestro fiel confidente, a Él le podemos pedir con osadía, sin complejos. A Él nos acercamos sin protocolo. No es necesario que hagamos diferencia entre las cosas grandes y pequeñas. Para Él no hay diferencia. No sentimos vergüenza, porque no hay terceros, ni límites.

“No hay nada en la tierra ni en los cielos que se esconda de Dios”.
(Corán 3:4)

Él conoce sin que lo pretendamos lo más íntimo de nuestro ser

“Y Dios nos invita al hogar de la paz”
(Corán 10:25)

Nosotros le suplicamos y Él nos invita a la paz.

Él es el dueño de lo grande y lo pequeño, Él es el poseedor de todo y dueño de todo, por eso recurrimos a Él.

Esta es la tradición de los profetas y esto es lo que hemos heredado de ellos.

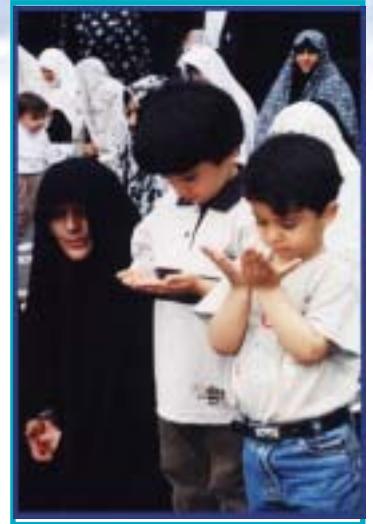
Tenemos muchas referencias de nuestro Profeta que califican la súplica como el intelecto de la adoración, que viene a ser la parte más importante de lo que es el cuerpo de la adoración.

Así como el cuerpo sin intelecto es una máquina que actúa sin sentido y sin orden, la oración del creyente en Dios pierde sentido cuando en ella no hay súplica: la súplica es su **esencia**.

Nos dicen que la súplica (que fue el arma de los Profetas) es el arma del creyente. Es un instrumento para cada ocasión, para cada batalla, este término se une al vocabulario que solemos utilizar cuando nos referimos a nuestro esfuerzo diario de mejoramiento y purificación (*tazquia*), como gran lucha (*yihadul akbar*).

Nadie debe perder la esperanza, en los momentos más difíciles siempre nos quedará la alternativa de la súplica. Será algo que jamás nadie nos podrá arrebatar, será a lo que podremos recurrir siempre y de lo que nadie nos podrá privar. Bastará con que levantes tus manos al cielo y pidas, la respuesta corresponde a tu Señor.

El día del juicio final, desearemos que no se hubiese respondido a ninguna de nuestras súplicas por la recompensa que recibiremos por la espera.(4)





Y recuerda, la súplica tiene el poder de cambiar nuestro destino, lo que ya estaba escrito, puede cambiarlo la súplica del orante. Esto lo afirman muchos de los hadices que han llegado a nuestras manos del Profeta y de sus herederos.

Dijo el Imam Sadeq (P): «...*repeled los diferentes tipos de aflicciones mediante la súplica*». (5)

Esto no quiere decir que el que no suplica sufre más, no es eso, pero nos ayuda en nuestros deberes y obligaciones y es un alivio para el corazón.

Yo he oído muchas veces en los discursos de eruditos, que aseguraban que el éxito logrado, según de lo que se hablase, estaban seguros de haberlo conseguido gracias a las súplicas de nuestros mayores y de la gente creyente y devota, que no tienen menos valor por no haber colaborado activamente, ellos lo han hecho desde sus casas, desde las mezquitas, desde su alfombrilla de oración y no por ello son menos mercedores de nuestro agradecimiento.

Una costumbre que deberíamos nosotros, los occidentales, recobrar, es la de pedir a los demás que nos incluyan en sus oraciones. Es un hábito hermoso que nos une más, que nos ayuda a estar más pendiente de los demás y de sus necesidades y que por supuesto nos va a ayudar a alcanzar nuestros objetivos, si es lo que Dios quiere, con mayor facilidad.

Para concluir pienso que nada mejor que una súplica leída en diferentes puntos de este planeta, en diferentes momentos o en un mismo momento, no importa, con el corazón. Su esencia y fuerza divina hará que sus rayos benefactores lleguen a todos y a todo y se conviertan en luz espiritual y optimismo y nos traigan amor y paz.

“Dios mío, porque Tu verdad es inmensa y hermosa, ayúdanos para reconocerla, caminar en ella y hacia ella. Tú todo lo puedes porque eres el Todopoderoso”. Amen

(NOTAS)

1) Extraído del libro «Un ramo de flores del jardín de las tradiciones del Profeta y Ahlul Bait».

2) Corán 40:50.

3) Extraído del libro «Un ramo de flores del jardín de las tradiciones del Profeta y Ahlul Bait».

4) Dijo el Imam Sadeq (P): «El creyente deseará que no se le hubiera respondido ninguna súplica mundanal, al ver la cantidad de la recompensa (que le ha correspondido en lugar de la súplica no respondida.) Hadiz del libro: Un ramo de flores del...»

5) Del Imam Sadeq (P): «Curad vuestras enfermedades mediante la limosna, y repeled la aflicción con la súplica».

Bibliografía consultada:

-Los discursos del mes de Muharram por el Seyed Hassan Nasrullah.

-El Corán.

-Un ramo de flores del jardín de las tradiciones del Profeta y Ahlul Bait.



EXEGESIS CORANICA

COMENTARIO DE PARTE DE LA *SURA IBRAHIM (p)*

El mérito que tiene la lectura de esta Sura.

El Profeta del Islam (PB) dijo en una ocasión: «Quien lea la Sura *Ibrahim* y la Sura *Al-Hayr*, será recompensado con diez *hasanat* por cada uno de los que fueron o no fueron idólatras».

Teniendo en cuenta que la lectura coránica no debe limitarse a un sencillo movimiento de lengua, a la lectura debe seguirle el entendimiento, después la reflexión y por último la práctica.

En el Nombre de Dios el Clemente, El Misericordioso, *Alif, lam, ra*, así se leen las letras «*muqata'ah*» que dan comienzo a esta sura. No vamos a extendernos mucho en su significado pues al misterio que rodean estas letras sobre sus significados les vamos a dedicar un artículo entero más adelante, si Dios quiere. Sí creemos necesario puntualizar sobre uno de sus posibles significados y es que de 29 Suras coránicas que empiezan por estas letras, 24 están seguidas de versículos que hacen referencia al Sagrado Corán, de manera que podría existir una estrecha relación entre estos dos; las letras *muqata'ah* y el Corán. Podrían dar a entender con esto que este gran Libro celestial, lleno de sabiduría y elocuencia que tiene la responsabilidad de liderar a la Humanidad, ha sido creado con algo tan sencillo como lo son las letras del alifato, esto podrá manifestar la importancia de este gran milagro. Algo tan grande que ha sido creado de algo tan pequeño.

En realidad, todos los objetivos educativos, prácticos, humanos, espirituales y materiales para los que ha sido revelado este Libro se reúnen en esta aleya
«...Ésta es una Escritura que te hemos revelado

para que, con permiso de tu Señor, saques a los hombres de las tinieblas a la luz, a la vía del Poderoso, del digno de Alabanza» (Corán 14:1)

Sacar a los hombres de las tinieblas a la Luz, de la oscuridad de la ignorancia a la luz del conocimiento, de la oscuridad de la incredulidad y las pasiones desenfadadas a la luz de la fe, de las tinieblas de la tiranía y el despotismo a la luz de la justicia, de las tinieblas de la corrupción a la luz del bien, de la oscuridad del pecado a la luz de la purificación y el *Taqwa*, el temor de Dios, de las tinieblas de la dispersión de las diferencias, de la discriminación y la hipocresía a la luz de la unión y la fuerza.

Atrae nuestra atención el hecho de que la palabra «*Dhulumat*» (tinieblas) sea plural y la palabra «*nur*» (luz), esté en singular. Esto se podría explicar si tenemos en cuenta que todo aquello que es bueno es inherente, formando un solo elemento y es a la luz de este que se construye una sociedad unida, bajo una sola bandera. Por el contrario, las tinieblas son la causa de toda destrucción, del extravío y el desorden de las costumbres, los tiranos, los malvados y hasta los pecadores extraviados en sus caminos, por lo general andan desunidos y en discordia. La fuente del Bien es la esencia pura de Dios y para percibir el verdadero Tauhid es fundamental dirigir nuestra atención a esta verdad. Seguidamente dice:
«...con el permiso de tu Señor,... a la vía del Poderoso...»

La Luz es ese camino, y Dios, ¿Quién es Dios?

«Allah, a Quien pertenece lo que está en los cielos y lo que está en la tierra. ¡Ay de los infieles, por un castigo severo!»

Porque Él es el Creador de toda criatura y porque de Él proviene toda bendición; es El Poderoso y El Digno de Alabanza. El final de esta aleya nos hace recordar el día en que habrá quienes solo merezcan las llamas del infierno y dice:

«¡Ay de los infieles por un castigo severo...!»

De esta forma hemos visto resumido los fundamentos de la religión islámica. Habla de la Escritura y su milagro, de los objetivos de ésta, de su Creador y Su Poderío y sobre el Juicio Final.

La siguiente aleya describe detalladamente a los incrédulos de manera que podamos reconocerlos en un primer encuentro. Dice así.

«Quienes prefieren la vida de acá a la otra».

Sacrifican la fe, el derecho ajeno, la justicia, la dignidad y la libertad; todos ellos peculiaridades de los más interesados por la otra vida, para obtener los máximos beneficios e intereses en este mundo sin importarles otra cosa que la satisfacción de sus propias pasiones.

«Y desvían a otros del camino de Allah»

Insatisfechos de su propia perdición animan a sus semejantes a seguir su ejemplo haciendo que tengan miedo de lo puro y bueno, pero no solamente hacen lo imposible para crear impedimentos en el camino de Dios sino que «desean que sea tortuoso».

«Quienes prefieran la vida de acá a la otra y desvían a los otros del camino de Allah, deseando que sea tortuoso, están profundamente extraviados».

«No mandamos a ningún enviado que no hablara en la lengua de su pueblo, para que les explicara con claridad. Allah extravía a quien Él quiere y dirige a quien Él quiere. Él es el Poderoso, es Sabio.

Ya hemos enviado a Moisés con Nuestros signos: ¡Saca a tu pueblo de las tinieblas a la luz y recuérdales los días de Allah! Ciertamente hay en ellos signos para todo aquel que tenga mucha paciencia, mucha gratitud». (Corán 4:5)



EL PROFETA DEBIA DE SER UNO MÁS DE ENTRE SU GENTE.-

En esta aleya vemos reflejada las condiciones de la personalidad de un profeta, al decir que el Enviado de Dios debía hablar la lengua de su pueblo, está diciéndonos que no se valieron de extraños trucos para engatusar a la gente, quizás más ignorante, si no que fueron esas palabras sencillas y ordinarias, -la lengua de su pueblo-, las encargadas de hacer llegar a la gente el mensaje y surgieran efecto hasta «esclarecerles la Verdad». No influyeron de forma misteriosa, sencillamente fueron esas palabras clarificadoras, las explicaciones lógicas y sus enseñanzas en un idioma común las que fueron tomando forma en la comunidad. *Dios es quien guía o extravía a quien Él quiere*, queriendo decir que la responsabilidad de los Profetas culmina con la divulgación del Mensaje y el esclarecimiento de la religión a su pueblo pero no son responsables del rumbo que tome su pueblo o de su extravío, los dos atributos de Poderoso y Sabio vendrían a afirmarnos que nada ni nadie puede sobrepasar la voluntad de Dios; no hay poder alguno que esté sobre el Suyo.

Sería erróneo pensar que aleyas como ésta fundamentan el determinismo, que niega la libertad del hombre en sus decisiones. Nosotros damos el primer paso hacia Dios y Él nos ilumina el corazón con la luz de la fe. **«A quienes hayan combatido por Nosotros**

***¡hemos de guiarles por Nuestros caminos!
¡Allah está, en verdad, con quienes hacen el
bien!» (Corán 29:69)***

Y está esa otra parte de hombres que se han privado a sí mismos de la guía de Dios, con sus caprichosos deseos mundanos, su fanatismo y su enemistad con la Verdad.

***«(Allah) no extravía sino a los perversos».
(Corán 2:26)***

De esta manera vemos que está en nuestras manos, y dependerá de nosotros, nuestra guía correcta o nuestro extravío. El siguiente versículo es un ejemplo y nos relata la historia de uno de los Profetas que luchó contra los Taguts de su época, para «sacarlos de las tinieblas a la luz», luego nombra uno de los objetivos por los que fue enviado el Profeta Moisés (P), «y recuérdales los días de Dios», en lo que respecta a cuáles son los días a los que hace referencia el siguiente versículo hay diferentes opiniones sobre posibles significados.

Algunos han dicho que podrían ser los días de victoria de los Profetas frente a sus adversarios. Otros opinan que podrían ser los días en que Dios castigó a los pueblos por su decadencia. Otros opinan que estos días podrían ser estos dos eventos juntos. Aunque sí podríamos decir que *Aiamullah* serían todos esos días en los que a lo largo de la historia sucedió algo grande e importante para los creyentes. Ese día en que se cumplió una de las órdenes divinas y resplandeció para la comunidad de los creyentes como un gran acontecimiento, puede ser uno de los *Aiamullah*, cada uno de esos días en los que comienza para el ser humano una nueva etapa, el surgimiento de un nuevo Profeta portador de Ciencia y Sabiduría es uno de los *Aiamullah*, y así podríamos poner muchos más ejemplos, pero ¿qué nos dejaron dicho los Imames sobre estos días?

Según numerosas narraciones los Días de Dios señalan diferentes acontecimientos. Dijo el Imam Baquer (P): ***«Los Días de Dios son, el día que se revele el Imam al-Mahdi, el Día de la Resurrección y el Día del Gran Juicio».*** (Tafsir Nur Az-Zaqalain).

Un Hadiz del Profeta Muhammad nos dice:

«Los Días de Allah son sus bendiciones (que tenemos), las pruebas que nos impone a través de algún sufrimiento o desgracia».

Por supuesto, estas no son más que explicaciones

sobre la multitud de significados que una sola palabra coránica puede tener. De esta forma, el hecho de recordar los grandes acontecimientos históricos es una forma de influir en el alma de la sociedad positivamente, y todos los años esta comunidad da su apoyo a estos valores recordando determinado evento histórico, cual sea su naturaleza, de tal forma que las nuevas generaciones podrán beneficiarse de estas grandes lecciones. A veces, es recordando las desgracias de nuestros antepasados que hoy podemos valorar lo que tenemos o aprender de estos para continuar nuestra lucha, una lucha basada en la sabia defensa de nuestros principios y convicciones. El Corán nos dice «¡Recordarlos!» El olvido sería nuestro fracaso.

EL VERDADERO ROSTRO DEL AGRADECIMIENTO

El agradecimiento está estrechamente relacionado con el incremento de las bendiciones divinas y es un factor educativo. No basta con decir *Alhamdulillah*, el verdadero agradecimiento tiene tres etapas. La primera; saber reconocer quién es el verdadero Proveedor de toda Gracia. Esta fe, atención y conciencia sobre quién es la Fuente, será el primer paso. Luego vendrá el agradecimiento dicho con nuestra lengua y lo manifestaremos diciendo *Alhamdulillah*. Pero el tercer y más difícil acto será el del agradecimiento en nuestra práctica. La práctica del agradecimiento sería darle el uso adecuado a todo ello que Dios ha puesto a nuestro alcance.

¿Hemos pensado alguna vez sobre el porqué Dios nos ha dado la vista, el oído o la facultad del habla? No podría ser con otro objetivo sino el de disfrutar y de aprender de su Grandiosidad en la creación, para que podamos apreciar el camino recto y dirijamos nuestros pasos hacia la perfección de nuestro interior. Para que podamos sentir la Verdad (*al-Haq*) y así defenderla derrotando la falsedad (*Batel*). Si nosotros nos proponemos utilizar todas estas bendiciones con estos objetivos estaremos agradeciéndole a Dios Su Bondad para con nosotros en la práctica, pero si nos volvemos engraidos, orgullosos y vanidosos, estaremos rozando la incredulidad.

Tafsir Nemuné - Ayatullah Nasir M. Shirazi
Traductora: Umm Hasanein Touzout

LOS DERECHOS DE LA MUJER EN EL ISLAM

Parte II

Por: Prof. Zohre Rabbani

La aparición del Islam:

En una circunstancia en que en ninguna parte del mundo las mujeres gozaban de una situación apropiada, surgió el Islam. Mientras que en los pueblos europeos la mujer era considerada igual que los animales, el Islam anunció: «¡Hombres! ¡Temed a vuestro Señor, que os ha creado de una sola persona, de la que ha creado a su cónyuge, y de los que ha diseminado un gran número de hombres y mujeres!» (An-Nisâ'; 4: 1).

Mientras que en algunos pueblos del mundo no consideraban correcto que la mujer practicase la religión, el Islam estableció que la mujer, al igual que los hombres, recibirá recompensas: «En cambio, quienes practiquen el bien, hombres o mujeres, y sean creyentes, entrarán en el Paraíso y no serán defraudados en lo más mínimo» (An-Nisâ'; 4:124) y también: «Por cierto que los musulmanes y las musulmanas creyentes, consagrados y consagradas, sinceros y sinceras, perseverantes, timoratos y timoratas, caritativos y caritativas, ayunadores y ayunadoras, pudorosos y pudorosas, recordadores de Dios frecuentemente y recordadores, Dios les tiene destinado la indulgencia y una magnífica recompensa» (Al-Ahzab; 33:35).

El Corán presenta a la fe como el criterio de valor, y no al género masculino o femenino, por lo tanto, cualquiera que sea más creyente y devoto será superior, sin importar su sexo: «... Por cierto que el más honrado entre vosotros es el más timorato» (Huÿurât; 49:13).

Tenemos dichos que afirman que una mujer creyente es mejor que mil hombres no-creyentes. Los criterios de valor dentro del Islam los constituyen la fe, la piedad y la devoción, y el conocimiento y la lucha en el camino de Dios, no el sexo, la raza, el color de la piel, o la nacionalidad, etc.

En una época en la que a las mujeres no se les daba lugar para competir con los hombres en las actividades sociales, el Islam hizo participar a las mujeres al igual que los hombres en tales actividades: «Los creyentes y las creyentes son protectores unos de otros...» (At-Taubah; 9:71)

En una época en que en ningún punto del mundo las mujeres tenían independencia económica, el Corán consideró a la mujer propietaria de su propio esfuerzo: «No ambicionéis lo que Dios

agració a unos más que otros; porque a los hombres les corresponde la suerte que se hayan merecido, así como las mujeres tendrán la suerte que se hayan merecido...» (An-Nisâ'; 4: 32)

Es interesante recordar que a las mujeres inglesas desde el año 1807, a las alemanas desde 1900, a las suizas desde 1907 y a las italianas desde 1919 se les otorgó su independencia económica, pero no con el fin de defender y apoyar los derechos humanos de las mujeres o el establecimiento de la justicia, sino para incentivarlas a trabajar como obreras en las fábricas y empresas.

Como escribe el famoso historiador Will Durant: «Occidente ofreció independencia económica a las mujeres para impulsarlas a trabajar. En realidad las separó de la noble profesión de madres y las arrastró a trabajar como obreras en los restaurantes, fábricas y como secretarías en las oficinas. Las separó del amor hacia sus hijos y las llevó a soportar numerosos menosprecios en los lugares de trabajos. Por lo menos si la hubiesen tratado justamente no hubiera habido lugar para objetar, pero no fue así. Incluso recibía menos sueldo a cambio de un trabajo idéntico al del hombre, y hoy en día también en algunos países occidentales las mujeres cobran menos que los hombres.»

*Asimismo el Corán, frente a la errónea idea de las diferentes comunidades que creían que la mujer fue creada para servir al hombre, anunció que tanto la mujer como el hombre se necesitan y sirven mutuamente: «**Son vestidura para vosotros y vosotros lo sois para ellas**» (Al-Baqarah; 2: 187).*

*El primer paso que dio el Sagrado Corán, fue luchar contra todos los pensamientos erróneos y supersticiosos. Respecto a la menospreciativa idea de que Shaitán primero engañó a Eva dice: «**Les hizo, pues, caer dolosamente. Y cuando hubieron gustado ambos del árbol, se les reveló su desnudez y comenzaron a cubrirse con hojas del Jardín**» (Al-A'râf; 7:22).*

*Ambos fueron engañados por Shaitán. Por supuesto, la opinión del Islam respecto a comer del árbol prohibido difiere con el resto de las religiones. El Islam dice que no fue un árbol del conocimiento, sino que el conocimiento era eso mismo que Dios le otorgó a Adán antes de prohibirle comer de este árbol: «**Enseñó a Adán los nombres de todos los seres...**» (Al-Baqarah; 2: 31). Fue debido a dicho conocimiento que Dios ordena a los ángeles prosternarse ante Adán. El Islam considera que dicho árbol era un árbol del tipo de los malos atributos para el hombre, tales como la envidia, codicia y otros. Al comer de dicho árbol pierde el rango de poder permanecer en el paraíso y es expulsado a la Tierra para que con su propio esfuerzo realizado en este mundo llegue a una posición con la que sea digno del paraíso eterno de Dios.*

Si estudiamos las bibliografías de los diferentes pueblos del mundo veremos que en todos ellos hay expresiones menospreciativas respecto a las mujeres. Por ejemplo en India se decía que la mujer es peor que la cólera y la peste, que el infierno, la víbora y el fuego. O decían que la mujer es la puerta principal del infierno. Los latinos decían: «En cualquier lugar que haya una sedición existe una mujer». Los irlandeses decían: «La mujer hasta engaña a Satanás». Los tailandeses: «No te confíes de una serpiente venenosa y de la mujer amada». Los rusos: «El corazón de una mujer es una jungla oscura». Y decenas de expresiones menospreciativas más.

*Mientras que en la cultura islámica no se encuentra ninguna palabra que menosprecie a la mujer, por el contrario, hallamos numerosas expresiones que veneran y enaltecen a la misma. El Generoso Corán ejemplifica a la mujer como una planta y flor de rico aroma: «**Su Señor la acogió favorablemente, y la hizo florecer excelentemente**». (Aal 'Imrân; 3: 37)*

*Hadrat 'Ali, el Príncipe de los Creyentes (P) en Nahyul Balaghah, dicho n° 31, dice: «**No obligues a la mujer a hacer un trabajo que supere sus fuerzas; ciertamente que la mujer es una flor***

de rico perfume y no una campeona.»

Por lo tanto, en una sociedad islámica se debe tratar de no imponer los trabajos pesados específicos del hombre a la mujer, y no comportarse de una manera áspera y grosera con ella puesto que Dios ha dispuesto a la mujer como una institución de los sentimientos humanos y un trato áspero y fuerte la quiebra y destroza su personalidad, mientras que observamos en las noticias que llegan de las sociedades occidentales que en las fábricas no diferencian entre mujeres y hombres y le imponen a ésta trabajos más pesados que su fuerza corporal. Constantemente se presentan quejas por parte de las mujeres que por levantar pesos se enfermaron o perdieron a sus bebés.

Este dicho es muy profundo y enseña la forma del trato hacia las mujeres a las sociedades humanas. Si es que las sociedades de hoy en día practicasen solamente este dicho del Imam 'Alî, muchos de los problemas relacionados a la mujer se resolverían ya que el principal factor de los dilemas de las mujeres en las diversas sociedades es que no se tienen en consideración la espiritualidad y naturaleza de la mujer.

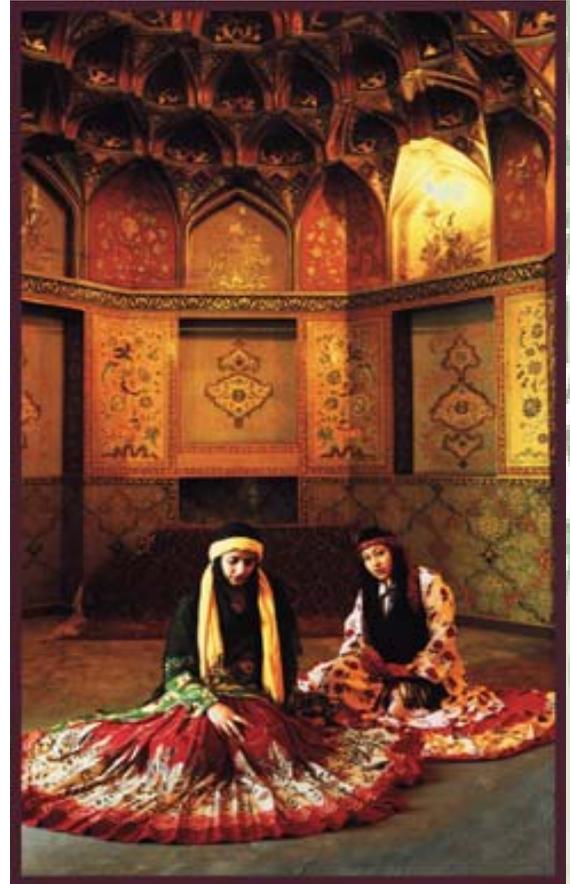
En cambio, un estudio superficial del Islam nos demuestra que el mismo tuvo en cuenta tan minuciosamente la espiritualidad y naturaleza de las niñas y mujeres que adapta todos sus preceptos en concordancia con la innata naturaleza y espiritualidad de la mujer, ya que el Legislador de la Sharî'ah y religión divina es Dios y es El el Creador del hombre, y el Creador de cada cosa conoce perfectamente su creación.

Aunque el Islam siempre lucha intensamente contra la discriminación, sin embargo, en cuanto a las niñas aconseja a los padres que: cada vez que compréis un regalo, primero dádlo a vuestras hijas, recién luego a los niños. En cuanto al nacimiento de las niñas existen hermosos dichos que nos llegan de nuestros Imames infalibles. Entre ellos: **«Las mujeres son la manifestación de la misericordia divina y son más cariñosas con sus padres»**. Cuando el Profeta (BP) observó la tristeza de una persona por el nacimiento de una hija, dijo: **«La tierra es la que soporta su peso y Dios le hará llegar su sustento, y es una flor perfumada que hueles (entonces ¿por qué te pones triste?)»**.

Esta conducta del Profeta (BP) se observa también en los eruditos y sabios del Islam. Cuando llevaron a una recién nacida ante el Imam Jomeini –que la misericordia de Dios sea sobre él– para que la bendijese, el Imam repitió tres veces: **«Las niñas son muy buenas»**, y luego dijo en cuanto a su nombre: **«Fátima está muy bien»**.

La Posición de la Mujer en el Corán:

La cuestión de cuál es la posición de la mujer en el Corán vuelve a la cuestión de cuál es la posición del ser humano en el Corán, porque el Corán ha venido para orientar a la humanidad y es el maestro de su espíritu, y el espíritu es algo abstracto. No es ni masculino ni femenino. Entre todas las escuelas únicamente el Corán posee esta visión en cuanto a la mujer. El mundo occidental dice:



Todo lo que decimos en cuanto a los derechos de la mujer, el Profeta (BP) lo practicaba. Respetaba tanto a su hija Fátima (P) que recibía reproches de parte de los árabes. Besaba sus manos reiteradamente. Se ponía de pie por respeto a su hija y decía: «Huelo el perfume del paraíso a través de Fátima». Y reiteraba: «Todo aquel que desee estar junto a mí en el Paraíso ha de tener un buen trato hacia las mujeres»

El ser humano tiene dos partes, pero estas dos partes son iguales. El Islam dice que el ser humano no tiene dos partes. El objetivo del descenso de la Revelación es la santificación de las almas y no hay ninguna diferencia entre el hombre y la mujer a este respecto. La feminidad y masculinidad depende del cuerpo y esto no tiene ninguna intervención en la humanidad de la persona.

La esencialidad del espíritu y la circunstancialidad del cuerpo:

Si es que el cuerpo hubiese jugado un papel en la humanidad de la persona, habría habido lugar para hablar de «masculino» y «femenino». Pero desde que la realidad es el espíritu, y el cuerpo es solo su instrumento, el cual a veces es masculino y otras femenino, en este caso no cabe lugar para hablar de la igualdad. El Islam no considera de dos clases al ser humano desde el punto de vista de su esencia como para que luego hable de su igualdad. De la misma forma, la masculinidad y feminidad no deja efecto en los valores, ya que es el espíritu el dueño de los valores.

La falta de influencia de la masculinidad y la feminidad en las alocuciones divinas:

Las alocuciones divinas se dirigen al ser humano en tanto ser humano. Cuando habla del monoteísmo, del retorno, etc., siempre utiliza el pronombre general para abarcar a todos los seres humanos, como: «Iâ aiiuha-n nâs» (¡Oh gentes!), o «iâ aiiuha-l ladhîna amanu» (¡Oh creyentes!), a excepción de las circunstancias en que las aleyas quieran disipar alguna duda, que en este caso dice: «min zakaren au unzâ» (Ya sea hombre o mujer).

Una mujer llamada Asmâ' bint Umais plantea su duda en cuanto a la diferencia entre hombres y mujeres al Profeta (BP) y se revela la siguiente aleya en respuesta: «Por cierto que los musulmanes y las musulmanas creyentes, consagrados y consagradas, sinceros y sinceras, perseverantes, timoratos y timoratas, caritativos y caritativas, ayunadores y ayunadoras, pudorosos y pudorosas, recordadores de Dios frecuentemente y recordadoras, Dios les tiene destinado la indulgencia y una magnífica recompensa» (Al-Ahzab; 33:35).

Continuará...

EL HI YÂB

PARTE I

Por: **Z. Rabbani**

Con la colaboración de : **S. Younes**

El significado lingüístico del vocablo Hiÿâb:

La palabra hiÿâb es un vocablo árabe que posee varios significados, como «cubierta», «un medio de cubrir», «velo y cortina», «impedir»¹.

El significado etimológico del vocablo Hiÿâb:

El significado etimológico de este término está en conformidad con su significado lingüístico y quiere decir: «cubrir el cuerpo». Dice Aiatul-lah Mutahhari: «El uso de la palabra hiÿâb en cuanto a la vestimenta de la mujer, es una expresión prácticamente nueva. En terminología de los jurisperitos se utilizaba el término «sitr». Hubiese sido mujer que no hubiese cambiado ya que el uso común del vocablo hiÿâb es «cortina» y esto ha causado que muchos, en especial un grupo de orientistas, supusiese que el Islam ha querido que la mujer esté siempre detrás de una cortina, encarcelada en su casa, y que no saliese de la misma, mientras que no es así»².

Pero, dejando de lado el significado lingüístico, hoy en día es famoso el significado del hiÿâb aludiendo al «velo o cubierta de la mujer musulmana». Naturalmente este mismo vocablo en la acepción de los místicos tiene otro significado.

En su traducción al idioma castellano generalmente se usa el vocablo «velo». Nosotros en esta investigación utilizaremos la expresión «vestimenta islámica» o el propio término hiÿâb.

La posición del hiÿâb en la naturaleza innata del ser humano:

Sin dudas, uno de los privilegios que posee el ser humano en comparación con otros seres es la capacidad para confeccionar una vestimenta adecuada para su cuerpo, puesto que, por un lado el hombre no tiene ningún medio natural para cubrirse, y por otro y puesto que entraña una conveniencia, existe una permanente atracción sexual entre el hombre y la mujer, lo cual no se limita a un período específico de tiempo -a diferencia de lo que ocurre con los animales. Además, el ser humano, en especial el hombre, desde el punto de vista psicológico, no es como algunos animales que teniendo una pareja ya no sienten ningún deseo por relacionarse con otro animal del sexo opuesto. Por lo tanto, el Señor del Universo ha dispuesto en la naturaleza del hombre la tendencia y deseo a cubrirse –especialmente en cuanto a las partes pudendas-, a fin de que los

instintos pasionales sean utilizados solo en su correcto rumbo sin que se produzcan los factores de la corrupción y decadencia en el ser humano.

La vestimenta, un regalo divino:

Indudablemente, en concordancia con las características psíquicas y físicas del hombre, la creación de ropas y vestimentas y el vuelco natural hacia ellas se considera una de las gracias y regalos divinos.

Dice el Generoso Corán en cuanto a la creación de la vestidura:

«¡Oh, hijos de Adán! Hemos hecho bajar para vosotros una vestidura para cubrir vuestra desnudez y para ornato. Pero la vestidura del temor de Al·lah, ésa es mejor. Ese es uno de los signos de Al·lah. Quizás, así, se dejen amonestar»³.

Algunos exegetas han interpretado «el descenso de la vestidura» como que Dios, por medio de hacer descender la lluvia, hace crecer plantas de algodón de la tierra y cría los ganados a fin de que los seres humanos confeccionen sus vestimentas con su algodón, lana y pieles, y de esa manera, por un lado se cubran a sí mismos, y por otro lado se engalanen. Naturalmente este tipo de vestiduras solo cubren el cuerpo de la persona, y eso no es suficiente. Lo que otorga valor real al espíritu humano es la vestidura de la piedad, vestidura que adorna el espíritu del ser humano.

La desnudez, la trampa de Shaitân:

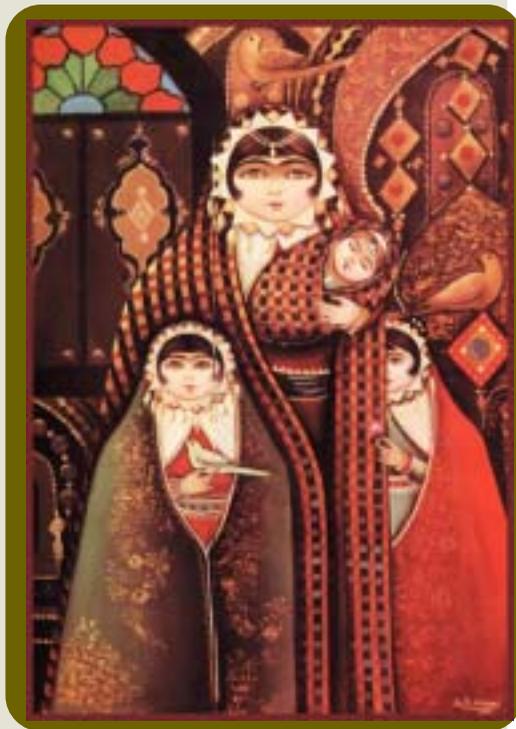
El Corán presenta a la desnudez como una trampa que Satanás tiende en el camino del hombre, la considera contraria a la naturaleza de los seres humanos y les advierte que no se precipiten en dicha trampa:

«¡Oh, hijos de Adán! ¡Que Satanás no os seduzca, como sedujo a vuestros padres en el Paraíso y les hizo salir de él despojándoles de sus vestiduras para mostrarles su desnudez! Por cierto que él y sus fautores os acechan desde donde vosotros no les veis. Sin duda que hemos designado a los demonios protectores de los incrédulos»⁴.

Lamentablemente, muchos, a lo largo de la historia, se han precipitado en la trampa de Satán, y la cultura occidental, más que cualquier otra, acogió esta trampa satánica para desnudarse y exhibirse.

La historia de Adán y Eva es una clara prueba de que el hiyâb es una cuestión innata en la naturaleza del ser humano:

Reflexionar en la historia de Adán y Eva –que la paz sea con ambos- corrobora el hecho de que cubrirse es una cuestión innata en el ser humano. Leemos en la Torá: «Y vio la mujer que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y árbol codiciable para alcanzar la sabiduría; y tomó de su fruto, y comió; y dio también a su marido, el cual comió así como ella. Entonces fueron abiertos los ojos de ambos, y conocieron que estaban desnudos; entonces cosieron hojas de higuera, y se hicieron delantales. Y oyeron la voz de Jehová Dios que se paseaba en el huerto, al aire del día; y el hombre y su mujer se escondieron de la presencia de Jehová Dios entre los árboles del huerto...»



«Y llamó Adán el nombre de su mujer, Eva, por cuanto ella era madre de todos los vivientes. Y Jehová Dios hizo al hombre y a su mujer túnicas de pieles, y los vistió.» (Génesis 3, 6-8 y 20-21)

Según este texto Adán y Eva no tenían vestiduras y recién luego de comer del árbol prohibido se les abrió los ojos y entendieron que estaban desnudos, e inmediatamente se cubrieron con hojas de los árboles, otorgándoles Dios una vestimenta de piel.

Respecto a la historia de Adán y Eva leemos en el Corán:

«Y, con engaños, les sedujo. Mas cuando hubieron gustado ambos del árbol, se les reveló su desnudez, y comenzaron a cubrirse con hojas del Paraíso. Entonces, su Señor les llamó: «¿No os había vedado este árbol y no os había dicho que Satán era vuestro enemigo declarado?»⁵.

Según las benditas aleyas del Sagrado Corán, Adán y Eva antes de probar del árbol prohibido ya tenían vestiduras, pero al comer de dicho árbol, por efecto de la tentación de Satanás, perdieron su vestimenta.

Sea como fuere, de acuerdo a las dos transmisiones, tras sentir la desnudez, inmediatamente se cubrieron con hojas de árboles del Paraíso.

Este sentimiento de vergüenza ante la desnudez, incluso sin la presencia de un observador extraño, y su esfuerzo por cubrirse, desde que sucedió sin una previa instrucción u orden por parte de Dios o del Ángel de la revelación, nos da a entender la condición de innata de la vestimenta en el ser humano y corrobora que esta necesidad de cubrirse no surgió gradualmente a raíz de la civilización sino que los primeros seres humanos tendieron a ella en forma natural e innata.

Según una tradición del Profeta (BP): «Luego del descenso de Adán a la tierra Dios ordenó sacrificar uno de los ocho corderos que Dios les había otorgado y confeccionar ropa con su lana».

El envío de algún medio para confeccionar las vestiduras fue como una respuesta a la tendencia interna del ser humano. Los testimonios de los biólogos y sicólogos también corroboran este tema.

Otra prueba para la condición de innata del hiyâb:

Testimonio histórico:

Quienes analizaron la vida del ser humano y su evolución creen que éste, desde su surgimiento, ha intentado preparar para sí una vestimenta adecuada. Esta vestimenta comenzó con las hojas de los árboles y paulatinamente se perfeccionó.

El hiyâb en la cultura de los pueblos e ideologías del mundo:

De acuerdo al testimonio de los textos históricos, en la mayoría de los pueblos y credos del mundo el uso del hiyâb era común entre las mujeres, y jamás desapareció aunque a veces ha sufrido altibajos⁶.

Los historiadores mencionan muy poco a los pueblos primitivos en los que sus mujeres no tenían hiyâb. Son tan ínfimos que al momento de comparar no merecen ser mencionados, por lo tanto podemos afirmar que la generalización del uso del hiyâb en los diferentes pueblos con diferentes creencias, religiones y condiciones geográficas, indica que la tendencia hacia el hiyâb es algo natural, pudiéndose alegar que en los pocos pueblos primitivos en los cuales era usual la desnudez, fue la existencia de algunos obstáculos lo que impidió el florecimiento de sus capacidades naturales e innatas.

La mayoría de los historiadores e investigadores han hecho referencia a la expansión del uso del hiyâb entre las mujeres.

Leemos en la Enciclopedia Larousse: «Las mujeres griegas en épocas pasadas cubrían sus rostros y sus cuerpos hasta encima de los pies. Las mujeres fenicias utilizaban unos hiyâb de color rojo».

El tema del hiyâb se observa en las palabras de los más antiguos escritores griegos. Agrega Larousse:

«El hiyâb existió entre las mujeres de Siberia y los habitantes de Asia Menor y entre las mujeres de la ciudad de Mad (persas y árabes). Las romanas usaban un hiyâb más estricto.»⁷

En su libro, Will Durant, habla de un hiyâb estricto que existía entre las mujeres de la Nueva Bretaña y la isla de Borneo⁸.

El filósofo occidental Bertrand Russell, en su libro «Matrimonio y Moral»⁹, habla también de un hiyâb estricto que usaban las mujeres.

La vestimenta nacional de los países, un argumento claro para la existencia del hiyâb en dichas sociedades:

Si observamos la vestimenta nacional de los países del mundo veremos claramente el hiyâb como vestimenta de la mujer. El modelo de tales vestimentas confirma que el hiyâb era usual en medio de la mayoría de los pueblos del mundo y no era peculiar de alguna religión o pueblo específico.

Echar un vistazo al los escritos de Brown Washnider en su libro titulado «La vestimenta de los diferentes pueblos» en el que presenta en forma ilustrada la vestimentas de los diferentes pueblos

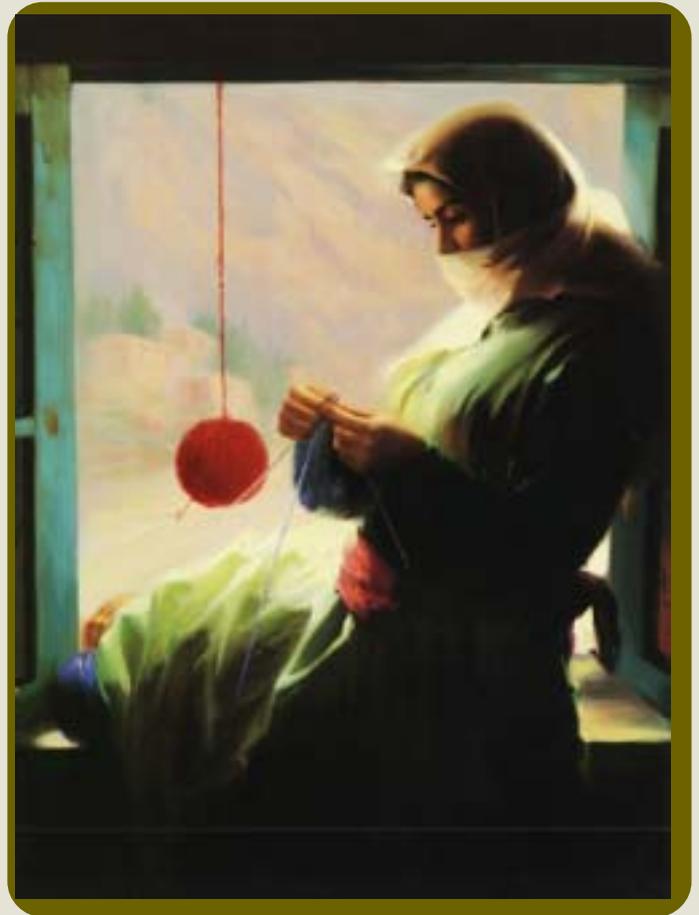
desde la antigüedad hasta el siglo XX, demuestra que antiguamente entre los judíos, cristianos, árabes, griegos, romanos, germanos, pueblos del Cercano Oriente, etc., se acataba en forma perfecta la vestimenta de la mujer y todas ellas cubrían sus cabellos. Él señala: «Desde la segunda mitad del siglo XVIII en Europa se comenzó a observar una disminución gradual del hiyâb. No obstante, incluso hasta finales del siglo XIX la vestimenta regional de la gran mayoría de las europeas era cubrir sus cabellos junto a un largo vestido».¹⁰

Teniendo en cuenta lo dicho, ¿acaso debemos argumentar respecto a por qué existe el hiyâb, o por el contrario, debemos preguntar por qué se perdió el hiyâb? En realidad debemos investigar qué sucedió que el ser humano, cuyo pudor y vestimenta son parte de su naturaleza, se precipitó a la situación actual de corrupción y a un cierto grado de desnudez. Si queremos responder en una sola frase, debemos decir que la raíz de esto se encuentra en el humanismo y secularismo, es decir, la separación de la religión y las creencias religiosas de la escena de la vida del ser humano.

La opinión de biólogos y psicólogos corroborando la condición innata del hiyâb:

A través de un breve análisis de las palabras de algunos de los biólogos y psicólogos llegamos a la conclusión de que la raíz del hiyâb se encuentra en el «pudor» y la «dignidad» y algunos psicólogos presentaron como la raíz del pudor y hiyâb de las mujeres una decisión inteligente «natural» de la mujer con el fin de incrementar su valorización y atracción hacia sí. Esta opinión de alguna forma argumenta delicadamente la condición innata del hiyâb.

Un investigador musulmán en su libro titulado «Temperamento de las Mujeres» transmite un dicho de Schopenhauer: «El pudor de la mujer se basa en un pacto secreto entre las mujeres con el fin de aumentar su valía y obligar al hombre a acercarse a ellas»¹¹. El vocablo «pacto secreto» también hace referencia a la condición innata del hiyâb.



La opinión del Profesor Mutahhari como un investigador y sabio musulmán:

El Profesor Mutahhari, en su libro «La Cuestión del Hiyyâb», fusionando las dos hipótesis mencionadas, plantea una hipótesis más completa. Dice: «Se habla generalmente respecto a la raíz de la ética sexual como el pudor, la castidad, y también el deseo de la mujer de cubrirse a sí misma frente al hombre, y aquí se expusieron unas opiniones, la más exacta de las cuales es que el pudor, la castidad y el cubrirse, son una medida que utiliza la misma mujer para proteger su valor y cuidar de su posición ante los hombres. La mujer, por medio de su inteligencia innata y a través de un sentido especial que posee se percató de que desde el punto de vista físico no puede igualarse al hombre, y si quiere estar junto a éste en el campo de la vida, no podrá vencer la fuerza del hombre.

Por otra parte, se percató del punto débil del hombre en esa misma necesidad que la creación estableció en el seno de los mismos, que ha dispuesto al hombre como la manifestación del hecho de amar y desear, y a la mujer como la manifestación de ser amado y deseado.

Cuando la mujer encontró su lugar y posición frente al hombre y se percató de su punto débil en cuanto a ella, de la misma forma que se aferró a engalanarse y embellecerse para adueñarse del corazón del hombre, también se aferró a mantenerse alejada de su alcance... a fin de elevar su posición».

Él agrega, «Por supuesto, observamos contradicciones en las opiniones de algunos científicos occidentales en este terreno, ya que por un lado hacen referencia a la condición innata del pudor y del hiyyâb, y por otro hablan de otros factores sociales, económicos, la tendencia a embellecerse... que no vemos la necesidad de tratarlos, y la mejor respuesta a ellos es la opinión de los biólogos y sicólogos».

La opinión de los sociólogos:

Desde que el ser humano es un ser social por naturaleza, algunos miraron a la castidad y al hiyyâb de la mujer con una mirada sociológica y los estudiaron desde este ángulo.

Algunos sociólogos han presentado al hiyyâb de la mujer como una exigencia natural de la sociedad humana. Escribe Montesquieu en el libro «El espíritu de las leyes»: «Las leyes de la naturaleza dictaminan que la mujer debe preservarse a sí misma, ya que el hombre ha sido creado con osadía y la mujer posee una fuerza de abstención mayor, por lo tanto se podría solucionar esta contradicción entre ellos a través del hiyyâb, y es sobre la base de este principio que todos los pueblos del mundo creen que las mujeres deben tener hiyyâb y pudor»¹².

Naturalmente existen quienes, como Russell, consideran la recomendación de los moralistas y reformistas sociales como un factor para la aparición del hiyyâb con el fin de consolidar el sistema social que, por supuesto, no hay duda del hecho de que el hiyyâb lleva a consolidar las sociedades y los diferentes desarrollos, pero no se puede considerar ello como la raíz del hiyyâb¹³.

Por otra parte, otros sociólogos dividen las relaciones del hombre y la mujer en cuatro períodos:

- 1. Comunismo sexual.*
- 2. Dominio del hombre (y consideran al hiyyâb como legado de este período).*
- 3. La etapa de la revolución y objeción de la mujer y su lucha con el hombre.*
- 4. La etapa de la igualdad de derechos que se asemeja al primer período.*

El Profesor Mutahhari, respecto a esta teoría errónea dice: «Dividir las relaciones de la mujer y el hombre en cuatro períodos es una imitación equivocada de lo que mencionaron los seguidores del comunismo respecto a los períodos históricos de la vida del ser humano desde el punto de vista económico... Según mi opinión, nunca existieron tales etapas o períodos, y no hay posibilidad de que hayan existido. Ese mismo primer período que se presenta como comunismo primitivo, desde el punto de vista de la historia de la sociología

no puede ser corroborado de ninguna manera. La sociología hasta ahora no ha podido obtener prueba alguna respecto al hecho de que el ser humano atravesó un período en el que no existió una vida familiar.»¹⁴

Cronología del Hiyyâb:

Hemos señalado anteriormente que en todas las épocas existió el hiyyâb, y podemos afirmar que la cronología del hiyyâb comienza en épocas de los primeros seres humanos sobre la tierra.

Will Durant, en el libro «Historia de las civilizaciones», luego de un estudio extenso, escribe: «Teniendo en cuenta los factores mencionados y el estudio de las obras y dibujos obtenidos, la aparición del hiyyâb se remonta a épocas anteriores a las religiones, por lo tanto no es correcta la creencia de quienes alegan que la religión es la que originó el hiyyâb, pero admitimos que la religión influyó en la evolución y perfección del mismo.»¹⁵

Después de lo expuesto respecto a la condición natural del hiyyâb y su existencia en todas las épocas de la vida humana, ¿acaso debemos presentar pruebas para la existencia del hiyyâb o más bien debemos hacerlo para el surgimiento del fenómeno de la pérdida del hiyyâb? En realidad debemos estudiar qué sucedió que el ser humano, en quien las cualidades de pudor y castidad forman parte de su naturaleza, las perdió y cayó en la circunstancia actual de corrupción y desnudez.

Así, podemos afirmar que el hiyyâb y la forma de la vestimenta de las mujeres, a lo largo de la historia, atravesó por diferentes cambios y altibajos, pero siempre existió; en cambio la cronología de la pérdida del hiyyâb en la forma actual puede remontarse a finales del siglo XIX, en que, tras el Renacimiento científico e industrial de Europa y después de la segunda guerra mundial y la revolución industrial, fue preparado el terreno necesario y estimulada y venerada la libertad de las mujeres y su abandono del hiyyâb. Asimismo, los grandes fabricantes comenzaron extensas propagandas con el fin de aprovecharse de la fuerza de trabajo barato y la posibilidad de la presencia de las mujeres en los campos laborales, y las mujeres desinformadas también, en su gran esfuerzo por recuperar los derechos de los que habían sido privadas, originaron una enorme ola que fue denominada «Movimiento de las mujeres por la libertad».

En realidad, desde la segunda mitad del siglo XVIII, en Europa se observan huellas de la pérdida gradual del hiyyâb, no obstante, incluso hasta finales del siglo XIX la vestimenta regional de la mayoría de las europeas, consistía en cubrir los cabellos y el uso de largas faldas (Brown Washnaider, «La vestimenta de los diferentes pueblos»).

Lamentablemente, el efecto de estas medidas paulatinamente abarcó a los países islámicos y fue utilizado como un arma eficaz para debilitar el espíritu y la moral y originar la decadencia de las sociedades islámicas, y los colonizadores no escatimaron esfuerzos en la divulgación de la cultura sin hiyyâb. El primer país islámico que formalmente despojó del hiyyâb a sus mujeres, fue Afganistán, a través de Amanullah Khan, el rey de dicho país. En primer lugar, mostró a su propia mujer sin hiyyâb en las ceremonias. Esto causó el levantamiento de la gente, la renuncia de Amanullah Khan, y su posterior abandono del país. El segundo país fue Turquía que luego de la caída del gobierno otomano, Atatürk, en el año 1935, emitió la orden de la prohibición del hiyyâb. Simultáneamente a estas órdenes en Turquía, comenzaron medidas y esfuerzos en Irán, tras lo cual la gente en el verano del año 1935, con el propósito de objetar, se sentó en protesta en la mezquita de Guharshad de Mash-had, lo que dio como resultado el ataque de las fuerzas de Reza Khan en que mataron e hirieron a un gran número de personas. Reza Khan, sin tener en cuenta los requerimientos de la gente, en el invierno del mismo año se presentó ante la gente junto a la reina y las princesas quienes no llevaban hiyyâb. Luego de ello dio la orden de prohibición del hiyyâb, pero por gracia de Dios, a excepción de pocas mujeres desinformadas, el hiyyâb fue preservado en todo el país¹⁶.

Afortunadamente, con el triunfo de la Revolución Islámica bajo el liderazgo de Imam Jomeini, las mujeres, con un profundo conocimiento, protegieron su hiyyâb islámico y demostraron al mundo el valor de la mujer bajo la bandera del hiyyâb. Ahora mismo, en diferentes partes del orbe observamos muchísimas mujeres, que conociendo

el gran valor del hiyâb, se volcaron hacia el mismo y soportan con contento los diferentes inconvenientes que les ocasionan las sociedades laicas (como Turquía y Francia).

Hoy en día la estrategia de la arrogancia mundial para contrariar a la Revolución Islámica de Irán y su impresión en otras sociedades del mundo consiste en la divulgación de la corrupción y el abandono del hiyâb entre las mujeres de las sociedades islámicas, y debemos actuar con inteligencia en nuestra lucha.

EL HIYAB EN LAS LEGISLACIONES DIVINAS

Conocer al ser humano y sus dimensiones existenciales es el tópico de las extensas investigaciones que se siguen fervorosamente. Las diferentes ramas de las ciencias como la biología, psicología, sociología, historia, etc., cada una han mirado al hombre con su visión particular, llegando a una serie de conclusiones, pero aún han quedado sin respuesta miles de preguntas en cuanto al ser humano. El Dr. Alexis Carrel confiesa esta incapacidad de estudios eligiendo para su libro el título: «La incógnita del hombre». Por lo tanto, cuanto más progresa la ciencia, mas se percota ésta de su incapacidad frente al estudio y conocimiento del ser humano.

Por lo tanto, para conocer perfectamente al ser humano y el camino de su felicidad, queda el camino de volcarse hacia el Señor del Universo y el Creador del ser humano a fin de conocer al hombre desde la visión de la escuela de la Revelación y seguir sus programas como un plan de vida. Los mandatos y órdenes de la escuela de la Revelación que de parte de su Creador, por medio del Profeta, se ofrecieron a la humanidad, teniendo en cuenta los diferentes aspectos del hombre, son para responder a sus necesidades naturales e innatas y concuerdan con la evolución perfeccionista del hombre en el rumbo de exaltar los valores humanos, y orientado sus diferentes capacidades.

En otras palabras, el Mismo Dios que lo creó como una gran obra maestra de la Creación, legisló también leyes y disposiciones que envió a través de sus Mensajeros, para su desarrollo en vías de la perfección, el conjunto de todo lo cual se conoce como «religión». Meditando en los preceptos de la religión comprendemos la avenencia y relación estrecha entre la naturaleza primigenia y las leyes religiosas. Por lo tanto se puede decir que la guía intrínseca en la naturaleza humana instiga al hombre a seguir las leyes y preceptos de la religión, de la misma manera que las leyes religiosas nos incitan a seguir la guía innata.

El Sagrado Corán, en la aleya 30 de la Sura Ar-Rum, dice:

«Profesa la religión como monoteísta según la naturaleza primigenia que que Al-lah ha puesto en los hombres. No cabe alteración en la creación de Al-lah. Esa es la religión verdadera pero la mayoría de los hombres no sabe».



La necesidad de cubrirse de la mujer es uno de los asuntos hacia lo cual tanto el intelecto como el corazón o la naturaleza innata convocan a las mujeres. Así, hemos llegado a la conclusión de la condición innata del hiyâb, y dado que los mandatos divinos están en concordancia con los mandatos innatos concluimos que: Todas las religiones divinas consideran necesario el hiyâb de la mujer e invitan a la sociedad humana a acatarlo. En otras palabras, la necesidad de cubrirse es innata, todas las órdenes de las religiones divinas concuerdan con la fitrah o naturaleza primigenia, entonces, todas las religiones divinas invitan hacia el hiyâb.

Al analizar las diferentes religiones, tales como el Cristianismo, Judaísmo y el Islam, vemos que en ellas el hiyâb fue un asunto necesario. Las ceremonias y rituales y la práctica de los seguidores de estas religiosas es nuestro mejor testigo para nuestras palabras.

Al-lamah Naqadi, en el libro «La posición de la mujer en las comunidades pre-islámicas», escribe: «Las más famosas comunidades anteriores al Islam, las constituían los zoroastrianos, los brahmanes, los budistas, los judíos, los cristianos, y la comunidad árabe. En todas ellas el hiyâb de las mujeres era común y practicado», tras lo cual desarrolla este tema¹⁷.

El Hiyâb en la legislación judía:

Aunque es posible que con las diferentes circunstancias y factores, con el paso del tiempo el hiyâb deje efecto en la práctica y modalidades de un credo, y lo cambie o altere su forma, al mismo tiempo, una continua práctica de los adeptos de un credo puede ser el mejor testigo para la existencia de cierto principio práctico de tal religión.

La generalidad del hiyâb en medio de las mujeres judías no es algo que alguien pueda negar o poner en duda. La generalidad del hiyâb entre las judías es tan famosa y documentada que muchos historiadores e intelectuales consideraron el uso del hiyâb entre los pueblos relacionados con los judíos, como el efecto de la propagación de la cultura del pueblo judío.

Los historiadores aclaran: «En Irán y entre los judíos y pueblos que imitaban las ideas judías, el hiyâb se encontraba en una medida más intensa de lo que el Islam requería. En estos pueblos también se cubrían el rostro y las manos. Incluso en algunos de ellos no se hablaba de cubrir a la mujer, sino de ocultarla, y esta idea se había convertido en una costumbre difícilosa.»¹⁸

Escribe Will Durant: «A lo largo de los siglos medievales los judíos engalanaban a sus mujeres con ropajes elegantes, pero no les permitía presentarse ante la gente con el cabello descubierto. Mostrar el cabello conformaba una falta tal que, aquella que la cometía, merecía ser divorciada.»¹⁹

Él, al describir a las mujeres judías dice: «Su vida matrimonial, a pesar de la existencia de la poligamia, de una forma muy admirable, estaba repleta de pureza y castidad. Sus mujeres eran señoritas con hiyâb, esposas activas, madres engendradoras (de muchos hijos) y fieles, y puesto que se casaban muy pronto, la corrupción estaba disminuida a lo mínimo».

En muchos lugares de la Torá y el Talmud, de una forma explícita y clara ha sido expuesta la obligación de cubrirse el cabello ante los hombres no íntimos y afuera de la casa, incluso para cruzar por un camino particular que une dos casas. También se expone la prohibición de parecerse la mujer al hombre y viceversa en la forma de vestir, la prohibición de tener contactos físicos y mezclarse con mujeres no íntimas, el impedimento de sostener una conversación en voz alta aunque sea entre esposos, y caminar de una manera que se escuchen los sonidos de los adornos que llevaban en sus piernas, lo cual, según ellos, ocasiona el descenso de la ira y castigo divino.

En el Talmud se legisló la fuerte pena de divorcio sin dote²⁰ para aquellas que contrariaban la ley del hiyâb.

La práctica de los judíos basada en el uso del chador, el pañuelo, y el velo que cubre el rostro que reiteradamente se observa en la Torá, la separación del lugar de adoración de las mujeres y hombres en las sinagogas, censurar las poesías compuestas en alabanza a la belleza de las mujeres, el impedimento de ir a la escuela y a los templos, y los discursos de las mujeres generalmente por detrás de una cortina... no solo

expresan el uso del hiyâb en la legislación judía, sino que demuestran una aplicación categórica e intensas leyes y prácticas de los judíos en cuanto a la forma del hiyâb. De hecho, el hiyâb de las mujeres en la legislación judía fue severo e intenso.

El Hiyâb en el Cristianismo:

Tal como hemos señalado anteriormente, las religiones divinas, desde el punto de vista de su concordancia con la naturaleza humana y los mandatos en general, poseen un único rumbo y método. En el Cristianismo, al igual que en el resto de las religiones divinas, el hiyâb de las mujeres se consideraba una orden obligatoria. Jorge Zeidan, un historiador cristiano, dice: «Si el hiyâb quiere decir «cubrir el cuerpo», esta situación era común antes del Islam e incluso antes del advenimiento de la religión cristiana, y no se dieron cambios en la religión de Jesús, y fue común hasta finales de los siglos medievales en Europa, y aún quedan rastros de ello en la misma Europa.»²¹

La Biblia no solo en muchos lugares menciona la obligatoriedad del hiyâb sino que en algunos versículos intenta purificar el interior de la tendencia a la práctica de las concupiscencias, y de esta manera, disponer la castidad interna como un apoyo sólido para el hiyâb externo. En el Sagrado Libro de los Cristianos, vemos en forma explícita unos versículos que hablan de la necesidad de la castidad y de permanecer en casa, el engalanamiento de la mujer a través del pudor, abstenerse de adornarse con joyas, asimismo la obligación de cubrir el cabello en especial en las ceremonias religiosas, la sobriedad y abstenerse de mirar a los no-íntimos, todo lo cual es explicatorio de la forma del hiyâb que era obligatorio desde el punto de vista de la religión.

Los mandatos religiosos de los Papas y Cardenales en base al completo acatamiento del hiyâb, permanecer en las casas, la obligación de cubrirse el rostro, y abstenerse del uso de cualquier tipo de joyas como aros, oro y pulseras en los tobillos, adornarse o teñir el cabello, cambiar la voz, y la obligación de alejarse de todo factor excitante y hasta de los amigos concupiscentes, delinea el rostro de los mandatos de jurisprudencia eclesiástica.

La práctica de las mujeres cristianas:

Según textos históricos fidedignos, el uso del velo sobre el rostro, la mantilla y el chador fuera de la casa y en el momento de la oración, formaba parte de los pilares de la ética cristiana. Era prohibido mezclarse con los hombres incluso en la iglesia y adornarse era ilícito aunque fuese bajo los velos. Los libros ilustrados de la vestimenta de los diferentes pueblos, asimismo los que se refieren a la vestimenta de los cristianos y armenios -impresos en Irán- también demuestran la elevada posición que gozaba el hiyâb entre ellos.

Will Durant, que generalmente trata de hacer hincapié en los puntos negativos del hiyâb en las mujeres, habla extensamente en cuanto a la práctica de las mujeres cristinas. En una parte escribe: «Las mujeres eran aceptadas en las ceremonias religiosas y tenían cabida en papeles secundarios. Al presentarse en la iglesia no podían hacerlo más que con el chador, ya que se consideraban atractivos sus cabellos e incluso los ángeles podían ser distraídos al verlas en el momento de la ceremonia de la oración... Las mujeres en la iglesia debían estar calladas, si es que necesitaban algo debían pedírselo a sus esposos en las casas, ya que no era adecuado que una mujer hablara en la iglesia...» Escribe en cuanto a la vida de las mujeres en Atenas, centro del Cristianismo: «Las mujeres solo podían encontrarse con sus familiares y amigos en las fiestas y teatros si se presentaban con un completo hiyâb. En otras instancias debían permanecer en casa y no permitir que nadie les mire ni a través de las ventanas. Pasaban la mayor parte de sus vidas en un cuarto en el fondo de su casa, y ningún hombre tenía el derecho de entrar allí, y las mujeres debían abstenerse de aparecer cuando sus esposos tenían visitas.»²²

Todo esto demuestra la existencia del hiyâb y un esfuerzo para proteger a la sociedad cristiana de la mezcolanza entre el hombre y la mujer.

El Hiyyâb en la legislación islámica:

Sin dudas, la vestimenta de la mujer ante los hombres extraños es uno de los asuntos imperiosos de la religión del Islam y no se puede dudar de su aspecto islámico. Se explicitó la obligación del hiyyâb y su forma en el Sagrado Corán y en las narraciones transmitidas del Profeta (BP) y los Imames Infalibles (P), y también en palabras de los jurisconsultos.

Como dijimos anteriormente, todas las religiones divinas consideraron obligatorio el uso del hiyyâb para las mujeres como respuesta al grito interno de la naturaleza innata del ser humano. El Islam, que es la última religión divina, y, en consecuencia, la más completa de ellas, y que descendió de parte de Dios Sapientísimo por la eternidad y para toda la humanidad, presentó a la vestidura como un regalo divino y ha obsequiado a la sociedad humana la obligación del hiyyâb a las mujeres con una moderación y disciplina adecuada, absteniéndose de los extremismos y desvíos que existían en cuanto al hiyyâb, y al momento de legislar esa norma ha tenido en cuenta su concordancia con los instintos humanos.

En el hiyyâb islámico no existen descuidos dañinos ni rigor fuera de lugar. El hiyyâb islámico a pesar de lo que propaga occidente, no es el encarcelamiento de la mujer en la casa y su alejamiento de los asuntos sociales, sino que significa que la mujer, en su relación con los hombres no-íntimos cubra su cabello y cuerpo y no se exhiba ante ellos.

Teniendo en cuenta el fogoso instinto sexual, las normas y preceptos del Islam son medidas que Dios legisló para moderar y amansar los instintos y para una correcta satisfacción de los mismos.

Dado que la tendencia y el deseo de embellecerse y exhibirse son específicos de las mujeres y no vemos antecedentes en ninguna parte del mundo sobre que fuesen los hombres quienes usen ropas livianas y maquillajes sensuales, y dado que el hecho de exhibirse engalanada y el vicio del desnudismo es especial de las mujeres, asimismo la orden del hiyyâb ha sido establecida para ellas.

Continuará

(Notas)

¹ *Lisân-ul ‘Arab*, t.1, p. 2. *Al-Hiyyâb wal Sufur*, ‘Al-lâmah Naqadi, p. 21.

² La Cuestión del *Hiyyâb*, p. 62. *Tafsîr Nemûne*, T. 17, p. 402.

³ *Sura Al-A‘râf*, 7: 26.

⁴ *Sura Al-A‘râf*, 7: 27.

⁵ *Sura Al-A‘râf*, 7: 22.

⁶ *Nidzâm-ud Dîn Muÿir Shaibanî*, «La Historia de las Civilizaciones», p. 43.

⁷ Transmitido en la Enciclopedia de Farid Waÿdî, t.3, p. 335.

⁸ Historia de las Civilizaciones, t.1, p. 72 (traducción al persa).

⁹ Matrimonio y Moral, p. 134 (traducción al persa).

¹⁰ Referirse a: Brown Washnaider: «La Vestimenta de los diferentes Pueblos» (Traducción de Iûsuf Keivan Shukuhî, Teheran 1361).

¹¹ Huseini Nayafi «Temperamento de las Mujeres», p. 116.

¹² Citado del libro «La mujer en el espejo de la historia», de Ali Akbar Alwiqi, p. 115.

¹³ Referirse a «El Matrimonio y la Moral», de Bertrand Russell, traducción de Ibrahim Iunes, p. 60.

¹⁴ La Cuestión del *Hiyyâb*, Mártir Mutahhari, p. 39.

¹⁵ Will Durant, «Historia de las Civilizaciones», traducción de Ali Akbar Alwiqi, p. 116.

¹⁶ Referirse a: «La historia de 20 años», de Husein Makki, T. 6, pp. 252-258 y 265-407.

¹⁷ Citado de Hashemi Neyat, «*al-mar’atu raihanah*», p. 126.

¹⁸ Abûl Qasim Eshtehardi.

¹⁹ Will Durant, «La Historia de las Civilizaciones», t. 12, p. 62 (traducción al persa).

²⁰ En caso que no le haya dado la dote hasta ese momento.

²¹ Jorge Zeidan, «Historia de la Civilización Islámica», traducción de ‘Alî Yauaher Kalam, p. 942.

²² Historia de las Civilizaciones, t.5, p. 91.

Análisis sobre la prohibición del Hiyab en Francia y Alemania

La prohibición implantada a las jóvenes musulmanas respecto a concurrir a las escuelas usando el hiyab en Francia y Alemania, es uno de los temas candentes en los medios de comunicación mundiales. Muchos hombres y mujeres libres del mundo se levantaron en defensa de las jóvenes con hiyab francesas y condenaron esta medida medieval de los gobiernos occidentales. No obstante, a pesar de la condena mundial, estos gobiernos continúan con sus medidas. La pregunta que surge en la mente de cada uno es cómo es que países que alegan democracia, libertad de expresión y religión, derechos humanos y libertades individuales y sociales de pronto cambian su posición 180° y privan la libertad de las universitarias y estudiantes musulmanas que llevan el hiyab.

Parece ser que el fundamento principal de los partidarios de la liberal democracia es la no admisión de la soberanía de Dios y la negación de la religión en todos los campos. Según ellos la democracia y el voto de la gente son efectivos solo en la medida que voten en contra de la religión y en pro de la soberanía de los partidos seculares, de lo contrario, si un partido islámico consigue la mayoría de votos, no tendrán valor ni las elecciones ni los votos de la gente. En la actualidad todos en el mundo han observado ejemplos de ello. Cuando los representantes del frente de liberación islámica de Argelia consiguen la mayoría de votos, las elecciones se anulan, los representantes de la gente son arrojados a prisión y los militares asumen el poder. Asimismo en Turquía, cuando el partido islámico liderado por Erbakan, por voto de la gente y en una elección libre, llega al gobierno, los partidarios de la «democracia» revocan su partido y lo condenan a prisión. Cuando a una mujer representante en Turquía, por voto de la gente, le dan cabida en el Parlamento, le impiden asumir su cargo por el delito de usar el hiyab.

Lo que sucede hoy en Occidente es de este tipo. Desde el punto de vista del gobierno alemán y francés y los Estados occidentales, las mujeres corruptas son libres en las diferentes inmoralidades y asimismo los homosexuales gozan del apoyo político y económico para llevar a cabo sus repulsivos programas, pero a las mujeres castas que quieren, por propio deseo y voluntad, permanecer con hiyab y puras, se les impide su mínimo derecho, es decir, ¡estudiar en las escuelas!



Este tipo de tratos con los musulmanes da señas del mayor problema que tiene Occidente con la rica escuela del Islam. De esta manera, su lucha no solo es en contra del hiyab, que por qué las jóvenes usan un pañuelo, sino que la lucha verdadera es contra el Islam en sí, en tanto la más próspera escuela divina. Hoy, a pesar de las luchas fundamentales que Occidente mantuvo contra el Islam, esta religión bendita ha logrado una jerarquía digna de atención entre los intelectuales, especialmente los jóvenes occidentales, al punto que la Sra. Hukmi Balard, ex-



representante del Consejo de Inglaterra, tras su viaje a Irán, en un artículo bajo el título: «¿La libertad de las mujeres iraníes es mayor o la de las inglesas?», dirigiéndose a las mujeres occidentales dice:

«¡Quiero que dejéis de lado por un momento las conclusiones erróneas, los fanatismos y prejuicios y veáis cuál mujer goza de mayor libertad! Una mujer que, lejos de todo tipo de molestias se encuentra abocada a todo tipo de actividades sociales e inmune de cualquier juicio en cuanto a su apariencia, se esfuerza por demostrar su capacidad para realizar y concretar sus responsabilidades, o una mujer que diariamente, semidesnuda, vendiendo coches o diarios, es atacada y molestada, y generalmente sigue regímenes alimenticios difíciles o tiene que soportar incluso cirugías plásticas para lograr tener un cuerpo de acuerdo a los estándares occidentales?»

A continuación ella pide a las mujeres del Parlamento de Inglaterra que usen chador para que en lugar de ser miradas como mujeres gordas o delgadas, o por ejemplo, blancas o morenas, sean tomadas más en serio. El que una representante del Parlamento luego de conocer y familiarizarse fugazmente con el hiyab quede convencida y cautivada por él a tal punto, nos hace percatar del por

qué los seguidores del puro Islam muhammadiano son tan invulnerables en cuanto a acatar las normas islámicas. La presencia de miles de hombres y mujeres jóvenes en manifestaciones a favor del hiyab en Francia demuestra esta realidad, que los musulmanes de este país no se harán atrás a cambio de ningún precio. Los seguidores de la escuela occidental han de saber que hoy, quieran o no, fracasarán al igual que el Marxismo en su lucha contra las progresistas enseñanzas de la escuela islámica. Y así como hoy se debe buscar al Marxismo en el museo de la historia y entre los libros, no





pasará mucho tiempo que esta escuela artificial del hombre también tendrá el mismo destino, por lo tanto es apropiado que las personalidades de occidente en lugar de luchar contra el hiyab, los mandatos islámicos y declarar su guerra contra el Creador, se sometan a la verdad, de lo contrario les espera el destino de Gorbachov. Finalmente cabe hacer notar que la lucha contra el hiyab y las mujeres musulmanas seguramente concluirá en la expansión del hiyab en las escuelas y universidades de occidente, puesto que la ex Unión Soviética tampoco pudo apagar la luz de la guía aún a través de masacres millonarias, qué decir del occidente herrumbrado que en pro de sus consignas de libertad tampoco se atreverá a realizar tales masacres.

Reunión de hermanas extranjeras en Qom en protesta contra la Ley de Prohibición del Hiyab en Francia

(Diciembre - 2003)

En el Nombre de Allah, el Compasivo, el Misericordioso

El día Jueves 25 de Diciembre de 2003, en ocasión del aniversario del nacimiento de Hadrat Fátima Ma'sumah (P) y el Mesías Jesús (P), la Oficina de Asuntos de Damas de la Asamblea Mundial de Ahl-ul Bait (P) llevó a cabo una reunión en la sagrada ciudad de Qom, en el Centro Teológico «Yami'ah Az-Zahrâ (P)», con la asistencia de las hermanas extranjeras de las escuelas islámicas, en protesta contra la Ley de Proscripción del Hiyab y la prohibición del uso de la vestimenta islámica por parte de las mujeres musulmanas en Francia. Cientos de hermanas musulmanas no-iraníes residentes (estudiantes en los Seminarios Islámicos de Qom) tomaron parte en este encuentro, el cual fue abierto con el mensaje de la Dra. Zahra Mustafawi Jomeini, la honorable hija del fallecido Imam Jomeini (r.a.). Una parte de su mensaje reza: «La puesta en efecto de la Ley de Prohibición del Hiyab en Francia llevará a la expulsión de las jóvenes musulmanas de las escuelas y universidades, lo que resultará en su atraso científico y cultural en el corazón de Europa. Sin dudas, este atraso traerá terribles impactos en las familias musulmanas, y causará notorias diferencias entre los esposos, como así también brechas culturales entre madres e hijos. Todos los elementos antedichos originarán con el tiempo un atraso perpetuo de los musulmanes». En otra parte de su mensaje la Sra. Mustafawi expresó: «Se prevé que el accionar anti-islámico y anti-cultural del gobierno francés pronto se propague por toda Europa, y la única manera de combatirlo será la unidad de los musulmanes y su pública protesta contra el mismo. Alertar al mundo islámico de las amenazas y consecuencias de esta ley, revelar los motivos intrínsecos de los políticos franceses, y adoptar posturas firmes en contra de tales movimientos anti-islámicos



serán los medios más efectivos para apoyar a los musulmanes oprimidos de Europa.» Otra de las disertantes en esta reunión fue la Sra. Zohre Sefati, sabia y profesora islámica erudita de los Seminarios Islámicos, quien hizo referencia al valor y dignidad que gozan las mujeres de acuerdo a la doctrina islámica, y nombró a un número de mujeres de los primeros días del Islam que han sido modelos para la humanidad. Poniendo de relieve un número de



características sobresalientes de Hadrat Fátima Ma'sumah (P), así como también algunos hadices confiables de los Santos Imames (P) sobre las virtudes y méritos de esta distinguida Dama, la Sra. Sefati la presentó como un distintivo de honor para la comunidad shiíta. Luego, habló sobre el tema de la prohibición del Hiyab en Francia y dijo, «el velo islámico (hiyab) es un símbolo religioso, y los enemigos del Islam tratan de oponerse a cualquier signo que represente una expresión del Islam. Ésta es una intriga del Sionismo internacional, que trata de oponerse a los musulmanes de cualquier forma posible.» Seguidamente, algunas hermanas no-iraníes residentes – representando a las hermanas de Argentina, EE.UU., Méjico, Irak, Tanzania y Tailandia – denunciaron la decisión anti-islámica del gobierno francés, y reclamaron la anulación del proyecto de Ley de prohibición del Hiyab en el Parlamento francés. Tras la reunión, las participantes se dirigieron hacia el Santuario Sagrado de Hadrat Ma'sumah (P) donde realizaron su oración del mediodía en comunidad (Salat Al-Yama'ah). Luego fue pronunciada la Resolución de la reunión, compuesta de 6 artículos. Una parte de la Resolución destaca: «La Ley de Prohibición del Hiyab en Francia está siendo aprobada a pesar del hecho de que todas las religiones divinas, en especial el Islam, hacen énfasis en la libertad de prácticas y ritos religiosos. Todas las religiones invitan a la gente a reunirse alrededor del eje del Monoteísmo y anunciar que todos los monoteístas son libres de practicar sus propios preceptos religiosos. Es por ello que los creyentes musulmanes de ninguna manera permanecerán en silencio ante la privación de sus derechos religiosos con la excusa de que ¿se ven amenazadas las bases de la sociedad laica! Nosotras, mujeres musulmanes extranjeras residentes en Irán, estudiantes de los Seminarios Islámicos de Qom, nos hemos reunido aquí para enunciar nuestra enérgica oposición a este accionar del gobierno francés así como a movimientos similares de estados europeos para formular nuevas restricciones para las mujeres musulmanas.»

Oficina de Asuntos de Damas de la Asamblea Mundial de Ahl-ul Bait (P)

PARTE DE LA CARTA DE LA DRA. ZAHRA MUSTAFAWI JOMEINI

En el Nombre de Dios, el Compasivo, el Misericordioso

Desafortunadamente, el gobierno francés, y Jacques Chirac personalmente, alarmado por el crecimiento del Islam en Francia, ha decidido ordenar la formación de una Comisión para proyectar una ley que prohíba el uso del velo islámico (hiyâb) en las escuelas públicas. El proyecto de ley propuesto será presentado al Parlamento para una ratificación final.

Por este motivo, esta Asociación llama la atención de toda la humanidad hacia ciertos puntos concernientes a esta injusta propuesta y a la manera en la que la ley propuesta es ejecutada en contra de la minoría religiosa más numerosa en Francia.

El principio fundamental aquí es el de la libertad de culto y ello requiere de un trato equitativo hacia los seguidores de las diferentes culturas, creencias y grupos religiosos. Es obvio que la prohibición del uso del velo islámico en las escuelas y el prohibir a las mujeres elegir libremente una forma de cubrirse que simboliza su identidad religiosa y cultural y que constituye una parte inalienable de los derechos humanos, conforma una violación a los derechos de las mujeres, especialmente en un país donde, por siglos, seguidores de diferentes religiones, usando el velo estipulado por su religión particular, han vivido en armonía y en una coexistencia pacífica.

El proyecto de ley para prohibir el uso del velo islámico es, por un lado, una clara violación del espíritu de la cultura europea, y, por otro, una violación al número de leyes francesas y de otros países europeos. Además, claramente viola la Declaración de los Derechos Humanos de las Naciones Unidas, desde que las jóvenes musulmanas son forzadas o: a dejar de usar el velo islámico -práctica decretada por su religión- lo cual viola el Artículo 18 concerniente a «la libertad de expresar las propias creencias religiosas en la educación, la práctica, adoración y ceremonias», o a abandonar su educación, lo cual viola el Artículo 26, que expresa que «todos tienen derecho a la educación...»

En épocas presentes, el mundo espera nuevos planes y sugerencias para facilitar la confraternidad entre la gente, particularmente entre los seguidores de las religiones divinamente reveladas, tales como la realizada por un «diálogo entre civilizaciones», propuesta por el Presidente de la República Islámica de Irán, y calurosamente acogida por el mundo. La ley propuesta por el gobierno francés, sin embargo, fortalece y da forma al modelo de «el choque de las civilizaciones», una teoría fomentadora de guerras que, en perfecta armonía con los planes hegemónicos del único superpoder que queda en el mundo, intensifica los desacuerdos y desentendimientos históricos entre las naciones y civilizaciones.

Desde que tal vez este plan pueda también ser puesto en efecto en algunos otros estados europeos, la Asociación de Mujeres de la República Islámica de Irán, debido a su divina misión y a su compromiso por defender los derechos de las personas oprimidas y avasalladas del mundo, dirige una llamada a todos los grupos, asociaciones, organizaciones e individuos independientes y amantes de la justicia, especialmente al Papa y a otros líderes de las religiones divinamente reveladas, a pronunciarse en contra de la injusticia que está por ser infligida sobre cientos de miles de mujeres y niñas musulmanas en la forma legal de un proyecto de ley en contra del uso del velo islámico en las escuelas públicas.

ZAHRA MUSTAFAWI JOMEINI *Directora General*

Asociación de Mujeres de la República Islámica de Irán

P.O. Box 141555-4413 Teherán República Islámica de Irán

Traducido por S. Younes

«La ley contra el velo islámico en Francia viola los derechos humanos»

SECRETARIA INTERNACIONAL DE AMNISTIA INTERNACIONAL

A sí afirma rotundamente la secretaria General de Amnistía Internacional Irene Khan en una entrevista de dos páginas concedida al diario El País del domingo 14 de marzo pasado.

Esta mujer musulmana de Bangladesh, defiende el derecho de las mujeres musulmanas a usar el velo y asegura que tras el 11 de septiembre de 2001 el mundo es un lugar más peligroso en el que los derechos humanos están en riesgo.

Nunca antes una mujer había desempeñado el cargo desde su fundación, en 1961. Que sea musulmana y asiática son otras dos definiciones nuevas en la secretaría internacional de Amnistía Internacional (AI).

Irene Khan, 47 años, es musulmana y aunque ella misma no lleva pañuelo denuncia y reclama los derechos de la mujer musulmana contra la ley del velo en Francia:

«El cuerpo de la mujer se utiliza de una forma muy política, para poner asuntos políticos sobre la mesa -dice Irene Khan.- La posición de AI se sitúa desde la perspectiva de los derechos humanos. Y desde esa perspectiva la cuestión del velo suscita cuestiones de libertad de expresión y de libertad religiosa. Y una mujer debe ser libre de elegir si llevar el velo o no. Amnistía Internacional cree que esa ley viola los derechos humanos. Creemos que la ley francesa tendrá un impacto discriminatorio sobre las estudiantes, se vulnera su derecho a la libertad de expresión. Lo que ocurre en Francia es que creo que tenemos que tener cuidado con que el Estado no restrinja el derecho a la libertad de expresión y a la libertad religiosa».

El verdadero rostro de la democracia y libertad americana

Conmovedora carta de una prisionera iraquí en la cárcel de Abu Ghuraib.

Por fin los noticieros del mundo revelaron los crímenes terroríficos de los soldados ocupacionistas americanos perpetrados en la cárcel de Abu Ghuraib en Irak. Esta cárcel, que un día se consideraba una de las más escalofrantes del régimen baazista-sionista de Saddam, hoy se convirtió en la prisión de tortura y abusos sexuales. En las imágenes que se publicaron en los medios de comunicación no se puso muy en claro la situación de las mujeres. En varios grados, la tortura a ellas aplicada fue mas atroz que la realizada a los hombres. He aquí una carta de una de las mujeres encarceladas en la prisión de Abu Ghuraib que

últimamente fue publicada en el diario Ieni Shafaq de Turquía. Esta carta está dirigida a la gente de Rumadiiah, Jalidiiah y Falluyah y a todos los seres humanos del mundo que aun conservan sus virtudes y humanidad:

«Ésta es la carta de vuestra hermana Nur desde la cárcel americana-sionista de Abu Ghuraib. Creedme que no os puedo explicar la fealdad, bajeza, deshonor e ignominia que hay aquí. No sé cómo poner en palabras tanta infamia. Mientras vosotros en vuestros hogares os aprovecháis de diferentes clases de bendiciones y os reunís junto a vuestros

amigos, nosotras somos violadas por las salvajes fuerzas americanas y permanecemos hambrientas y sedientas. Mientras que vosotros en vuestros lechos os sumís en dulces sueños, los americanos nos mantienen despiertas hasta el amanecer. Mientras que vosotros os vestís, nuestros cuerpos permanecen desnudos y al descubierto. ¿Cómo explicar que nos exhiben desnudas ante los soldados americanos? ¿Cómo puedo explicar con palabras toda esta opresión, tiranía e ignominia?

¡Oh hermano en la fe! Cuando veo que transportáis de un lado a otro con vuestros camiones y coches las mercancías americanas mi corazón se enciende, porque esos camiones y medios de transporte pertenecen a mi país.

Con ojos bañados en lágrimas y un corazón ardiente digo: ¡Dios mío! ¿Cómo es que nuestros hombres vendieron su dignidad y honor a cambio de un puñado de dólares americanos? Cuando pienso en mis desgracias y deshonor, mis ojos no cesan de llorar.

¡Hermanos!

¿Cómo puedo volcar sobre el papel las torturas recibidas y las dificultades soportadas? Solo Dios sabe qué es lo que hacen con nosotras.

¡Hermanos!

Tomo como testigo a Dios, que me siento incapaz de describir las desgracias que nos infligieron y me avergüenza revelarlas. Pero aun así, en la medida que las palabras tengan el poder de ser desplegadas, las escribiré para vosotros. Dentro de mi capacidad, diré qué infamias, asedios, tormentos y torturas inhumanas perpetraron contra nosotras los americanos.

Cuando no satisfago sus deseos animales y no me someto a sus apetitos concupiscentes, ¡cómo nos golpean hasta dejarnos al límite de la muerte!

¡Oh nuestros líderes!

¿Cómo es que os atrevéis, ante tanta opresión realizada a nosotras y los salvajes asedios sexuales, presentaros ante la vista de la gente con vuestros rostros al descubierto?

¿Acaso no os sentís avergonzados de perder vuestro honor y dignidad a lo cual el Profeta del Islam -que la paz y las bendiciones sean con él- mencionó como la cosa más valiosa de la Creación?

¿Cómo es que os complaciste en venderos a vosotros y a nosotros en el bazar de las artimañas de los americanos y sionistas a cambio de algunos dólares?

¡Qué pronto olvidasteis que Dios Altísimo nos ha confiado a vosotros en calidad de un depósito que debéis proteger! ¿Acaso no se suponía que debíais defendernos y protegernos a nosotras las mujeres y no permitir que perdamos nuestro honor y dignidad?

¿Qué os sucedió? ¿A dónde se fueron vuestras promesas? ¡Diariamente los americanos en la prisión de Abu Ghuraib violan vuestra dignidad!

Hago un pedido impotente a todos los que lean esta carta que se levanten por satisfacer a Dios y detengan los crímenes americanos en la prisión de Abu Ghuraib. Os pido levantar vuestras voces para detener las torturas inhumanas perpetradas en esta cárcel. Los crímenes que se perpetran en esta prisión son más salvajes aún que los realizados por los sionistas a las jóvenes y mujeres palestinas. Allí mayoritariamente realizan torturas físicas mientras que aquí cada día nos violan y al igual que animales salvajes sedientos de sangre atacan nuestros cuerpos. Frente a estos ataques gritamos con toda nuestra fuerza pero no hay nadie que nos escuche. Si es que en vuestros corazones todavía queda un átomo de humanidad, honor y dignidad, uníos y atacad esta prisión y salvadnos de este matadero.

Con todas vuestras armas atacad esta prisión, ¡matadlos tanto a ellos como a nosotros!

Hace mucho tiempo que nos hemos complacido con la muerte. ¡Venid y destruid este lugar por completo!

En el vientre de cada una de nosotras hay un embrión de ellos. La mayoría de nosotras está embarazada y para salvarnos de este deshonor estamos dispuestas a morir. ¡Os ruego a todos, venid y salvadnos! Damos la bienvenida a la muerte a fin de que nuestras familias y nuestro país no sigan siendo aún más deshonrados. ¡Matadnos! ¡Os ruego, para atraer la satisfacción de Dios, matad a los americanos y sus embriones!

¡Os rogamos, por Dios, escuchad nuestros gritos!».

Vuestra hermana, Nur.

